



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

MAESTRÍA EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA

Promoción 2016-2018

*SOBRE PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN UN
CAMPO LABORAL: EL CASO DE LOS TATUADORES EN MÉXICO*

**Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencia Social con Especialidad en Sociología que
presenta:**

SAÚL RECINAS LÓPEZ

Director

Dr. Minor Mora Salas

Ciudad de México, 2018

A mi abuelo Francisco

*“The domain of social life is essentially a
domain of differences.”*

Marcel Mauss

ÍNDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN	8
II. LA PRÁCTICA DEL TATUAJE EN CIENCIAS SOCIALES: UN BALANCE BIBLIOGRÁFICO SOBRE EL CAMPO DE ESTUDIO.	11
1. El tatuaje como elemento de la desviación social.	14
2. El tatuaje como marca de identificación sociosimbólica.	18
3. Cuerpo y subjetividad	24
4. Sobre la masificación del tatuaje.	29
5. Análisis sociohistórico de la profesionalización del tatuaje	34
5.1 Sobre la especialización de la práctica del tatuaje	38
Reflexión final: sobre el balance del estado del arte.	41
III. SOBRE PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN UN CAMPO LABORAL: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ESBOZO METODOLÓGICO	47
Planteamiento del problema y delimitación del objeto de investigación	49
Preguntas de investigación	57
Hipótesis	58
Esbozo metodológico.	59
Primera aproximación: Reconstrucción del campo del tatuaje.	60
Segunda aproximación: Trayectorias laborales de los tatuadores	66
Tercera aproximación: Trabajo de observación etnográfica	67
IV. ANEXOS	73
X. REFERENCIAS	75

SOBRE PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN UN CAMPO LABORAL: EL CASO DE LOS TATUADORES EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación debe verse enmarcado en un programa de trabajo más amplio. Lo que el lector encontrará en las siguientes páginas es la base mediante la cual se pretende desarrollar un proyecto de investigación en torno a procesos de estratificación y diferenciación social. El objetivo de dicha investigación es develar las dimensiones que se encuentran presentes en las interacciones sociales que acontecen dentro de un espacio laboral, en específico, la práctica del tatuaje en México. Espacio social que se ha configurado como una actividad profesional en las últimas décadas y que a su vez ha visto, gracias a su profesionalización, la creación de múltiples posiciones al interior. En ese sentido, este espacio se convierte en el vehículo idóneo con el que podemos dar cuenta de la manera en la que, en un campo de reciente emergencia, los procesos de desigualdad social se insertan rápidamente y configuran una serie de dinámicas. De tal forma que en este trabajo el tatuaje se presenta como estudio de caso de la configuración y el desarrollo de la desigualdad, entendida como procesos relacionales de diferenciación y estratificación social, y se trata de develar en qué medida los rasgos de estos fenómenos a nivel social están presentes o se modifican en un espacio laboral en particular.

Nuestro interés se centra en observar la manera en la que dichas relaciones de diferenciación se legitiman en el tiempo y cómo los sujetos se posicionan a través de la aceptación de las reglas y preceptos comunes. Se desea analizar la forma en que, dentro de las relaciones cotidianas, quienes participan en la producción del tatuaje generan diversos elementos y fronteras mediante las que se diferencian los unos de otros. Por tanto, se debe tener claridad en que la práctica del tatuaje y lo que ello incluye (tatuadores, consumidores, autoridades, etcétera) no es nuestro objeto de estudio; más bien nos centraremos en la diferenciación y estratificación social en un campo laboral. Si bien esta propuesta encuentra interés en los procesos de asignación de posiciones, recursos y la reproducción de procesos de desigualdad social, también tiene la preocupación de mirar los factores emergentes que surgen en un espacio específico. Y, de manera paralela, tenemos la posibilidad de observar la construcción de fronteras sociales mediante las que se regula la distribución de recursos y posiciones

diferenciadas. Estos elementos se irán detallando a lo largo del presente trabajo y se podrá dar cuenta de las implicaciones de construir una propuesta de investigación desde este enfoque.

En términos generales, el escrito se construye a partir de dos subapartados que, si bien son autocontenidos, guardan relación entre ellos debido a que son parte del precepto analítico en el cual se busca reconocer procesos de desigualdad en un espacio laboral y, por ende, fungen como la base para el desarrollo de una investigación. En primer lugar, se muestra un balance sobre el estado del conocimiento de la investigación en la que el tatuaje se presenta como el caso a analizar. Este análisis bibliográfico nos permitirá, a la luz de nuestro interés, reconocer la manera en que los planteamientos en torno al tema han cambiado a lo largo del tiempo y la relación que dichos cambios mantienen con el desarrollo mismo de la actividad. Es decir, a medida en que la presencia del tatuaje ha incrementado en las sociedades occidentales y ha ganado la aceptación social, los estudios han configurado una serie de cuestionamientos nuevos respecto a esta ocupación. A diferencia de lo que se podría pensar sobre el análisis del tatuaje en ciencias sociales, el interés por la marca corporal y todas las dimensiones que la rodean han tenido presencia en los estudios sociales desde finales del siglo XIX, aunque fue hasta tiempos más actuales cuando el interés por estudiar distintos hechos que acontecen al interior de dicha actividad creció de forma notable. Así, este apartado se propone como objetivo mostrarnos la manera en que el campo de estudio está situado, al mismo tiempo nos da la posibilidad de reflexionar en torno a los enfoques teórico-metodológicos y nos permite observar elementos empíricos en distintos contextos, que pueden ser contrastados con la situación en México; incluso nos lleva a reconocer si ha existido el interés por observar la ocupación del tatuaje desde el enfoque de diferenciación y estratificación social.

En el segundo apartado, y ya con un conocimiento general de la forma en que se estructura el campo de estudios, el escrito desarrolla dos líneas fundamentales para nuestros propósitos. En primer lugar, se elabora una reflexión sobre la manera en que se encuentra planteado nuestro problema y la relación que se genera al tratar de observar procesos de desigualdad al interior de una actividad laboral como el tatuaje. Lo que se contiene en esta sección desarrolla las posibilidades que puede tener plantear una investigación sobre diferenciación social en el caso de los tatuadores en México y algunas de las implicaciones que tiene el hacer la elección de dicho caso. Además, se delinean los objetivos, las preguntas y los supuestos desde los cuales parte la propuesta. Nuestra segunda tarea se enfoca en realizar un esbozo metodológico que servirá como una base mediante la cual podamos tener acercamientos al campo, a sabiendas de que el enfoque puede verse modificado durante el proceso de investigación. Por lo tanto, esta sección nos servirá de guía. En general, este apartado fue

construido con los aportes de la inmersión, a manera exploratoria, en el campo y con las posibilidades que ha brindado la revisión bibliográfica.¹

Estas secciones constituyen los cimientos de un proyecto de investigación. Son el resultado de la revisión bibliográfica, la inmersión exploratoria en el campo y la reflexión en torno a ciertas perspectivas o herramientas que pueden servir para cumplir los objetivos que se plantean. En ese sentido, se propone un estudio que busca un enfoque distinto a los que muestran los procesos de desigualdad desde niveles agregados, el propósito es entender cómo las prácticas de diferenciación se producen y reproducen constantemente en las relaciones cotidianas, lo que deriva en la distribución desigual de recursos materiales y simbólicos. Estos procesos son aceptados, naturalizados y reproducidos por aquellos sujetos que tienen participación en ciertos campos (sean o no laborales).

¹ Lo que el apartado en torno al planteamiento y el esbozo metodológico presenta es un primer acercamiento a la reflexión sobre estos tópicos. Debe tomarse en cuenta que el presente trabajo es parte integral de un proyecto en desarrollo y que, por ende, tendrá modificaciones en la medida en que se puedan integrar mayores herramientas y conocimiento del campo y de las implicaciones de hacer uso de algunos enfoques. Sin embargo, esto no quita valor a lo que en esta sección pueda encontrarse pues, como ya hemos mencionado, esta reflexión tiene el objetivo de ser el punto de partida para el desarrollo de una investigación.

LA PRÁCTICA DEL TATUAJE EN CIENCIAS SOCIALES: UN BALANCE BIBLIOGRÁFICO SOBRE EL CAMPO DE ESTUDIO

En las siguientes líneas se desarrollará un balance bibliográfico que busca recuperar los trabajos realizados en ciencias sociales en torno al tatuaje o los tatuadores. Investigaciones que se abordan desde distintos enfoques nos permiten dar cuenta de la manera en que se ha configurado un campo de estudio en torno a esta actividad, así como de los diversos elementos que componen estos trabajos.² El análisis está guiado por una serie de categorías que han permitido la construcción de ejes temáticos desde los que, nosotros reconocemos, se ha estudiado este tema en ciencias sociales. Dicha guía incluye, entre otras cosas, el reconocimiento de las preguntas centrales de cada texto, el objeto de estudio que desean analizar mediante el campo del tatuaje, la manera en que los autores han construido los observables, la metodología de la que hacen uso y los hallazgos a los que han llegado. Si bien estos elementos varían de acuerdo al interés de cada investigación, las dos primeras características (preguntas centrales y objeto de estudio) son los elementos que en mayor medida nos han permitido la construcción de diversos ejes en los que enmarcamos las distintas investigaciones. Es posible que algunos textos puedan tener cabida en dos o más ejes debido a que las propuestas temáticas pueden encontrarse relacionadas tanto en el análisis como en la realidad; por ello, es necesario tener en cuenta que lo que aquí se presenta es una manera particular de reflexionar sobre los textos con un objetivo específico: formar un panorama de las diversas miradas que las ciencias sociales han puesto en el tatuaje y que ello nos dé pauta para generar una propuesta propia en donde dicho tema aparece como el campo empírico a estudiar.

También debe hacerse del conocimiento del lector que la finalidad de la construcción del estado del arte es que permitirá reconocer la manera en que el campo de estudio se ha ido configurando a lo largo del tiempo y cómo en dicho proceso se han generado distintos cuestionamientos en torno a este caso (el tatuaje/los tatuadores). Los textos que se han elegido permiten representar cada uno de los campos a los que hemos decidido adscribirlos. En ese sentido, el estado del arte nos permitirá reconocer el espacio en el que puede insertarse nuestra propuesta. El escrito, por tanto, no tiene pretensiones de ser exhaustivo y por ello es posible que puedan aparecer

² Algunos autores ya han realizado balances bibliográficos desde distintos enfoques en las ciencias sociales y han tratado de dar respuesta a diversos fenómenos que aparecen vinculados al tema del tatuaje o los tatuadores (Schildkrout, 2004; Atkinson, 2003; Lane, 2014). Si bien dichos escritos han permitido contrastar información, el presente trabajo representa un esfuerzo propio por tratar de dar un panorama de la manera en la que se distribuye el campo de investigación.

en la mente del lector otras referencias que desde un punto de vista subjetivo tengan mayor alcance o afinidad a lo que aquí se pretende.

En la propuesta particular, tratamos de observar en el campo del tatuaje procesos de diferenciación social en un espacio laboral; observamos en concreto uno de reciente creación en México (que ve sus inicios desde principios de los años 80), así como la manera en que los sujetos que lo componen han generado prácticas de diferenciación y distinción social que, en consecuencia, derivan en que la repartición de posiciones sea distinta para cada uno de estos individuos. La decisión de hacer una revisión en función de este espacio empírico se fundamenta en el hecho de buscar reconocer si existen indicios sobre procesos de diferenciación social en este campo y si ha habido interés alguno por tratar de develar las dinámicas que surgen en torno a este fenómeno dentro del espacio laboral del tatuaje. También es preciso mencionar que, a diferencia de otras temáticas en ciencias sociales, el conocimiento que se tiene en torno al tatuaje no es tan basto, por lo cual es necesario dejar clara la manera en que los estudios existentes han configurado diversas perspectivas sobre este tema. Lo anterior no significa que se pretenda dejar de lado la revisión sobre estudios en torno a procesos de diferenciación social, empero el desarrollo de dicha tarea debe verse reflejado a lo largo de la construcción metodológica y, en general, durante el análisis de la investigación.

La construcción del estado del arte ha seguido la lógica de realizar una revisión sobre algunos trabajos empíricos en los que el interés se centra en la *práctica del tatuaje* o alguno de los elementos que lo componen (como los productores, su inmersión en el mercado, los consumidores, el tatuaje como elemento identitario, etcétera). Puede decirse que la construcción del presente escrito ha iniciado con un par de cuestionamientos aparentemente sencillos: ¿qué se ha investigado desde las ciencias sociales en torno al tatuaje? y ¿cómo se han hecho dichas investigaciones? Estas interrogantes son el punto de partida común desde las que se identifican los distintos enfoques que ponen la mirada sobre el tema en particular. Posterior a esta tarea, los textos se revisaron con la consigna de reflexionar sobre el trabajo que los científicos sociales han hecho en el tema. La revisión fue guiada mediante ciertas categorías —mencionadas anteriormente— que consideramos necesarias para el esbozo de la clasificación de las investigaciones; entre dichas categorías destacan el reconocimiento de preguntas centrales, los distintos objetos de estudio, la aproximación al campo, la construcción de observables y los hallazgos. Consecutivamente, se agruparon los textos en líneas de investigación de acuerdo con los intereses característicos más generales que se podían reconocer.

La construcción del estado del arte que presentamos sigue en cierta medida el proceso histórico en el que han aparecido los enfoques que reconocemos, sin que esto signifique que si

apareciera una nueva perspectiva de investigación, ésta tomaría el lugar de las que se desarrollaron previamente. A su vez, queda claro que, dependiendo la etapa, algunos enfoques han tenido mayor presencia que otros; en otros casos, las nuevas preguntas (y por ende el objeto de estudio) se sostienen con los hallazgos de los estudios anteriores, ya sea para complementar la investigación o para “refutar” lo que éstos han encontrado.

Los ejes analíticos que han surgido a través del trabajo de revisión bibliográfica se encuentran estructurados en cinco líneas temáticas —y una extra que se desglosa de una de las anteriores—: en primer lugar, se localiza **1) el tatuaje como elemento de la desviación social**, aquí hacemos referencia a aquellos textos en los que la investigación se encuentra orientada a analizar la relación del tatuaje con prácticas fuera de las normas sociales. En segundo lugar, se presenta el tema de **2) el tatuaje como marca de identificación sociosimbólica**, mismo que recupera estudios donde se analiza el tatuaje como una marca identitaria, producto de la identificación social y de la representación de un grupo. Enseguida, se encuentra el enfoque de **3) cuerpo y subjetividad**, donde recuperaremos las investigaciones sobre el efecto de los procesos de individuación en las sociedades modernas occidentales, estos trabajos tratan de develar la construcción individual mediante procesos de apropiación y significación del cuerpo. En cuarto lugar, tenemos los estudios que se enfocan en **4) la masificación del tatuaje**, mismos que reflexionan sobre los factores sociales que han influido en que la percepción social del tatuaje tenga una apertura y que se presente como un elemento estético y de consumo. Finalmente, se recuperan aquellos textos que trabajan **5) análisis sociohistórico de la profesionalización del tatuaje**, en las que rescatamos aquellos estudios más amplios en los que se analizan los procesos mediante los cuales el tatuaje se ha instaurado e institucionalizado en ciertos contextos, introduciendo el papel que han desempeñado las diversas dimensiones que se ven involucradas en estos procesos dinámicos. Procedente de la perspectiva anterior, reconocemos un subgrupo que más que constituirse como un enfoque propio, parte de cuestionamientos derivados del anterior enfoque pero que trata de ser más puntual en su estudio. En este apartado los estudios se enfocan en analizar **5.1) la especialización de la práctica del tatuaje**, tratando de traer a cuenta las nuevas dinámicas que se generan a partir de la profesionalización y especialización del tatuaje en las sociedades modernas y la relación que esto tiene con otro tipo de ocupaciones como el arte. En adelante, la tarea es caracterizar cada una de estas líneas con base en la bibliografía que los compone y es en cada apartado donde el lector podrá dar cuenta de los rasgos que comparten las investigaciones que componen cada eje.³

³ El anexo 2 incluido al final del presente escrito muestra un panorama esquemático de la revisión bibliográfica. La tabla que ahí se presenta puede ser de utilidad para mirar de manera esquemática la conformación de los presentes enfoques.

1. EL TATUAJE COMO ELEMENTO DE LA DESVIACIÓN SOCIAL

Uno de los primeros enfoques que puso su interés en el tatuaje encuentra su forma en los acercamientos médico-criminológicos desarrollados a finales del siglo XIX. En ellos, se buscaba encontrar las características y los factores que llevaban a los individuos a la realización de prácticas asociadas con la *desviación social*, entendida como todos aquellos comportamientos fuera de las pautas sociales predominantes. Estas investigaciones definieron una serie de rasgos fisiológicos característicos de los sujetos delincuentes, tales como el tamaño y la forma del cráneo, la apariencia de la nariz o de la boca u otro tipo de propiedades relacionadas con el comportamiento como tendencia a la vagancia, sonambulismos, hábitos de masturbación, homosexualidad o depravación, entre otros; incluso, se realizó una clasificación de distintos tipos de delincuentes en los que las características podían variar pero siempre referían a prácticas “mal vistas” (Lombroso, 1911). En estos textos el tatuaje era incluido como un elemento más que encontraba una relación directa con los comportamientos delictivos, son específicamente los trabajos de Alexandre Lacassagne (1881) y Cesare Lombroso (1911 [1887]) los que se encargarían de hacer de las marcas corporales un distintivo de aquellos individuos que se encontraban fuera de las normas sociales. En aquella misma época, el enfoque tendría continuidad con herederos que también conceptualizarían el tatuaje como marca específica de criminales, prostitutas, militares o marinos (Le Blond y Lucas, 1899), bajo el criterio de que quienes portaban estas marcas se asemejaban a los individuos “salvajes” de comunidades primitivas debido a que compartían la característica de tener menor sensibilidad ante el dolor, en comparación con los pobladores de la civilización occidental.

En el mismo tenor del enfoque, en México el médico militar Francisco Martínez Baca presenta en 1899 un trabajo desde el ámbito médico legal, realizado en la ciudad de Puebla, donde analiza dos poblaciones de sujetos tatuados (delincuentes y militares) con la finalidad de trascender en las implicaciones históricas, sociológicas y psicológicas que esta práctica conlleva. Desde sus primeros acercamientos, Martínez Baca argumenta que el tatuaje permite observar el grado de civilización de cualquier grupo o persona, y que la marca en la piel demuestra el desarrollo de una sociedad particular, posteriormente argumenta:

Esto pasa con los delincuentes de todas partes del mundo que, por obra de una regresión atávica, instintivamente tienden a semejarse al hombre de las primeras edades, en sus sentimientos y en sus costumbres. Por medio del tatuaje [*sic*], pues, puede estudiarse al hombre desde el punto de vista estético y psicológico, y deducir su grado de cultura, sus sentimientos, sus tendencias y pasiones, y aun su origen y procedencia respecto de las diversas partes del mundo. (Martínez, 1899, p. 2)

El efecto que este tipo de trabajos tuvo ayudó a reforzar el *estigma* (Goffman, 2012) sobre los portadores y los productores de dicha práctica, ya que el tatuaje representaba una marca de descrédito social que se encontraba fuera de los parámetros de “normalidad” atendidos por la mayor parte de la sociedad. En estos estudios se buscaba, mediante el análisis de poblaciones de sujetos “desviados”, hallar regularidades en las características físicas y en los comportamientos, relacionando de manera directa los elementos encontrados con los actos fuera de norma, aunque dejaban de lado la trayectoria de los individuos y su relación con ciertos grupos sociales.

Sin embargo, estos escritos fueron sólo el inicio de una tradición que se preocuparía por tratar de dar sentido a los tatuajes como marcas poco comunes dentro de las sociedades occidentales; hoy en día, este enfoque mantiene cabida dentro de las ciencias sociales e incluso dentro de las ciencias del comportamiento como la psicología o la psiquiatría. Algunos de estos trabajos tratan de analizar si existe una relación entre el tatuaje y comportamientos anómicos como la delincuencia (Burma, 1959), el consumo de drogas, de alcohol, mantener relaciones sexuales con distintas personas en periodos de tiempo cortos (Roberts y Ryan, 2002; Silver *et al.*, 2009; Nathanson *et al.*, 2006; Carroll *et al.*, 2002) o incluso con desordenes de personalidad (Hamburg, 1966; Measey, 1971); otros tantos se han enfocado en presentar las dificultades de integración de sujetos que portan tatuajes, o la presencia del vínculo en la percepción social del uso de estas marcas corporales con posibles conductas violentas, de dominación o como elemento insalubres (Wohlrab *et al.*, 2009). Por otro lado, la preocupación de algunas investigaciones se enfoca en observar no sólo la relación que existe entre las conductas desviadas, también analizan el efecto que tiene la percepción colectiva sobre el desarrollo social de individuos portadores de tatuajes y cómo en ocasiones esto puede tener cierta relación con disminuir las posibilidades de ingreso a extractos más altos de la sociedad o, incluso, en reducir las probabilidades de ingreso a niveles académicos superiores (Silver *et al.*, 2011).

Los estudios contemporáneos que prolongan la línea de trabajo sobre la *desviación social*, aunque con paradigmas distintos a los que proponía la escuela criminológica de Lacassagne y Lombroso, continúan en la búsqueda de explicaciones sobre la relación del tatuaje y el comportamiento de ciertos sujetos o las causas que los llevan a la práctica de dichas marcas corporales. Estas investigaciones tienen una fuerte tendencia al uso de los métodos estadísticos que les brindan la posibilidad de poner en relación las prácticas de modificaciones corporales con una serie de conductas desviadas que se plantea pueden estar relacionadas entre sí. Así, partiendo del supuesto de la existencia de una relación, los modelos estadísticos permiten demostrar en qué medida estos planteamientos tienen un efecto real o no en las conductas sociales (Copes y Forsyth, 1993; Koch *et al.*, 2010; Koch *et al.*, 2005; Hawkes *et al.*, 2004; Stirn y Hinz, 2008).

El predominio del enfoque estadístico multivariado marca una tendencia en el abordaje de las poblaciones de análisis, caracterizado por la aplicación de modelos estadísticos como la regresión lineal (Koch *et al.*, 2005), la regresión logística multivariada (Silver *et al.*, 2009), análisis bivariado (Roberts y Ryan, 2002) o análisis de componentes principales (PCA) (Nathanson *et al.*, 2006), y a través de la aplicación de pruebas como el Alfa de Cronbach o la Chi-cuadrada de Pearson. Para la aplicación de dichos modelos, los investigadores suelen hacer uso de encuestas nacionales que les permite trabajar con muestras representativas, por ejemplo, Eric Silver *et. al.* hacen uso de la encuesta producto del Estudio Longitudinal Nacional de Salud Adolescente (National Longitudinal Study of Adolescent Health), la cual les permite contar con una muestra representativa de adolescentes de determinados grados escolares durante el periodo escolar de 1994-1995 (Silver *et al.*, 2011). Otro caso, por ejemplo, reporta haber realizado una encuesta a adolescentes que asistían a una clínica juvenil, dicha encuesta contenía diversas preguntas en torno a los hábitos alimenticios, violencia, abuso de drogas, comportamiento sexual y suicidio, además se agregaron al cuestionario ciertas interrogantes con respecto a hábitos de modificaciones corporales a fin de tener información suficiente para el trabajo en torno a la búsqueda de prácticas relacionadas (Caroll *et al.*, 2002).

Uno de los principales supuestos de los que parten estos modelos estadísticos es que a través del estudio con muestras representativas se tiene la capacidad de generar conclusiones de alcance mayor, es decir, estos trabajos se plantean la búsqueda de generalizaciones empíricas. Con respecto al tipo de variables que se ponen en correlación con el tatuaje, se suele hacer una medición de los logros educativos, afiliación religiosa, el tipo de lazos sociales generados (familia, amigos, instituciones), el consumo de alcohol o de drogas, actos de delincuencia con o sin violencia (Silver *et al.*, 2011), al igual que se cuestiona sobre la experimentación a lo largo de la vida de los individuos de escenarios de violencia, abuso sexual, satisfacción en el empleo y el tipo de comportamientos sexuales (sodomismo, por ejemplo) (Stirn y Hinz, 2008). Mediante la aplicación de distintos modelos en los que se hace uso de este tipo de variables, las investigaciones develan una serie de dinámicas sociales en las que se refleja una relación estadística entre estos factores, así Silver *et. al.* aseguran:

De acuerdo con la teoría de la vinculación social, los adolescentes que informaron menores niveles de apego parental, menores niveles de apego escolar, menores promedios de calificaciones y niveles más bajos de religiosidad tenían más probabilidades de adquirir un primer tatuaje. Los adolescentes inmersos en consumo de alcohol, marihuana, en actos de delincuencia no violenta y de delincuencia violenta tenían más probabilidades de hacerse un primer tatuaje, lo que sugiere que los adolescentes que participan en estas actividades pueden adquirir tatuajes como una forma de autoidentificación desviada.[...] Los adolescentes con baja autoestima, estado de ánimo deprimido y pensamientos suicidas tenían más probabilidades de adquirir un primer tatuaje, lo que sugiere un vínculo con autoevaluaciones negativas. [Traducción propia] (2011, pp. 527)

En este enfoque, existe una tendencia por hacer uso de teorías del comportamiento, apegadas a escuelas psicológicas, por ejemplo, la teoría del control (Hirschi, 1969), la teoría de la acción razonada (Ajzen y Fishbein, 1980) o la teoría de la asociación diferencial (Sutherland, 1947), en las que se busca la medición de los comportamientos humanos mediante distintos dispositivos y con la finalidad de entender los motivos y las relaciones a través de factores que motivan a los sujetos a la producción de ciertas conductas, en el caso específico de estos estudios, se busca la motivación de la incorporación de tatuajes. En ese sentido, se parte de hipótesis ligadas a la idea de que la práctica de modificaciones corporales tiene una gran relación con los comportamientos desviados, tales como el delito, el consumo de drogas, la debilidad de los vínculos con instituciones (Silver *et al.*, 2009). En muchos de los casos, aunque hay algunas excepciones (Tate y Shelton, 2008), los autores terminan por concluir la existencia de una relación entre el uso de tatuajes y el comportamiento anómico (Silver *et al.*, 2011). Una de las variables que más destaca, y que tiene gran relación con los criterios sociológicos, es la poca afinidad con las instituciones sociales, lo que motiva a los sujetos a realizar actos fuera de las pautas y normas sociales y, al mismo tiempo, al buscar construir una imagen corporal distinta a la idea de “normalidad”; por lo que estos individuos encuentran en el tatuaje una manera de simbolizar dicho desapego. Desde otro punto de vista, algunos hallazgos refieren a que la propensión de los sujetos a realizarse tatuajes se debe a la fortaleza de los vínculos con grupos que desarrollan conductas desviadas. La pertenencia a dichos sectores lleva a los individuos a acontecer en el uso de marcas corporales.

De manera concreta, es importante observar que este enfoque de investigación ha encontrado una manera de abordar el problema al que desea acercarse; la tendencia al uso de modelos estadísticos se ha presentado como la herramienta central de este enfoque. Dentro del mismo, no se reconoce —tal vez por ignorancia propia— la existencia de un debate sobre la problematización del concepto de *desviación social*, lo que provoca que en muchos de estos escritos tienda a darse por entendido que la desviación es toda aquella práctica que no se apega a las normas morales de una sociedad, como el consumo de alcohol, la delincuencia o el mantenimiento de relaciones sexuales con más de una pareja.⁴ A pesar de ello, debe reconocerse, como lo dijimos anteriormente, que los paradigmas se han

⁴ No es nuestro trabajo, establecer una discusión con la manera en que este tipo de investigaciones han abordado el concepto de *desviación*, sin embargo, creemos que es un espacio idóneo para decir que existe una necesidad por tener claridad sobre los conceptos con los que se trabaja y reflexionar sobre las posibilidades relacionales de ciertos factores como, en este caso, de las llamadas prácticas desviadas con el tatuaje, lo que permitiría observar si en esas supuestas relaciones hay algunos elementos que se encuentren mediando o si se está incurriendo en algún tipo de error al momento de poner a interactuar dos o más variables. No quisiera que se confundiera el comentario anterior con un intento por reivindicar el tatuaje y romper con el estigma que aún permanece en ciertos sectores de la sociedad. Lo que deseo es dejar por sentado que en ocasiones las relaciones estadísticas no sustituyen la reflexión del científico social y que cuando existe una problemática por la construcción de un concepto (como en este caso parece suceder con el concepto de *desviación*) las posibilidades de caer en conclusiones sesgadas aumentan.

visto modificados respecto a los que en un inicio fueron planteados por la escuela criminológica positivista. Esta modificación se ve presente en el tipo de abordaje y por ende en los controles sobre el sesgo que se produce al momento de generar conclusiones a partir de los datos analizados. Dicho abordaje le ha permitido, como hemos visto, probar la relación de distintos factores conexos a prácticas desviadas con la finalidad de develar el tipo de relaciones existentes.

Sin duda, una de las virtudes del enfoque se encuentra en la manera de abordar a la población de estudio; se debe reconocer la capacidad de estos trabajos para generar herramientas de recolección de información porque nos muestra la opción de hacer aproximaciones al tatuaje con instrumentos que podrían parecer obsoletos ante el tema. Es decir, en las investigaciones que hemos presentado, los analistas logran tener acceso a grandes poblaciones a partir del análisis estadístico y con ello posibilitan una variabilidad en los casos a estudiar. Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones que proponen (específicamente los factores a relacionar) se encuentren del todo justificadas, y es que parece evidente reconocer que en este tipo de trabajos se olvida por completo la historia del sujeto, pues lo reducen a una serie de comportamientos fuera de parámetros morales y dejan de lado la trayectoria social y las diversas esferas en donde éste ha generado vínculos sociales y emocionales que lo conforman. Parece que la gran tendencia de estos estudios por hacer uso de los métodos estadísticos tiene una fuerte relación con el hecho de observar las herramientas cuantitativas como modelos más asertivos; posiblemente por ello las investigaciones actuales tratan de separarse de los primeros trabajos criminológicos en los que se la relación del tatuaje con las conductas desviadas partía de la observación y la búsqueda de patrones físicos.

La revisión bibliográfica nos ha mostrado la diversidad de factores que se encuentran asociados a lo que los autores han llamado *desviación*, en ese sentido, una de las problemáticas que se encuentran inmersas en este enfoque es el hecho de que el concepto tiene una amplitud considerable lo que permite que distintas conductas puedan encontrarse relacionadas a él. Incluso, debemos poner por sentado que en muchas ocasiones la construcción de dicho concepto se encuentra relacionado con posturas un tanto moralistas, en consecuencia esto trae conclusiones sesgadas o la posibilidad de relacionar dos eventos que se encuentran mediados por otro tipo de factores que los mismos investigadores no observan. En ese sentido, nuestro planteamiento debe alejarse de la práctica moral sobre la que descansan —puede que de manera inconsciente— algunos análisis sobre el tatuaje.

2. EL TATUAJE COMO MARCA DE IDENTIFICACIÓN SOCIOSIMBÓLICA

Mientras que algunos investigadores se encontraban analizando el tatuaje como un distintivo de conductas desviadas, aparece, a principios del siglo XX, un interés en las ciencias sociales que

pretende observar este mismo hecho en relación con la identificación grupal. Ante ello, nos encontramos con un cúmulo de trabajos —en su mayoría antropológicos— en los que se trata de recuperar la función social del tatuaje, al observarlo como un componente en la construcción identitaria que surge en relación con las normas y las pautas sociales en las que cada individuo se encuentra inmerso. Desde esta perspectiva, el tatuaje es resignificado como elemento de construcción individual en relación con la pertenencia al grupo, es decir, la marca importa en tanto refleja la identidad grupal. Por tanto, se trata dar valor al tatuaje como un signo que en ciertos contextos representa elementos ligados a la cosmogonía, la ideología, los roles sociales o ciertas jerarquías dentro de la estructura social, inclusive recuperando la práctica como un hábito ancestral vinculada a distintas posiciones sociales (Frank, 2011). Sin embargo, a diferencia de otro tipo de investigaciones, en algunos de los estudios pertenecientes a este enfoque el tatuaje no siempre suele ser el elemento de análisis central, en lugar de ello aparece entrelazado con otras tantas dimensiones que conforman las identidades grupales mediante las cuales los sujetos se reconocen y son reconocidos como parte de un grupo.

Estudios de antropología clásica como los *Tristes Trópicos* de Claude Lévi-Strauss (2011), donde el autor reflexiona en torno a las dinámicas sociales y la conformación de estructuras a lo largo de sus diversas visitas de campo en América y Asia, nos permiten observar descripciones sobre las representaciones ornamentales y el papel que en algunas de estas sociedades desempeñaba el tatuaje como elemento que marcaba la posición social. Por su parte Bronislaw Malinowski (1989), en su diario íntimo —publicado por su esposa varios años después de su muerte—, desarrolla algunos pasajes sobre el papel que desempeñaba el tatuaje en la conformación de identidades grupales y algunas de las representaciones rituales en las que dichas marcas se encontraban presentes. Al mismo tiempo, al tratarse de su diario, el autor redacta algunas de las impresiones que estos ornamentos provocaban en él y catalogaba algunos tatuajes como elementos estéticos que proporcionaban belleza a los cuerpos de los nativos de Melanesia. Para Malinowski, el tatuaje se convirtió en una dimensión más por ser estudiada debido a su importancia en las dinámicas sociales y a que dicha marca proporcionaba información valiosa para el entendimiento de procesos de conformación, cohesión, diferenciación y de referencia a elementos del imaginario grupal.

Por otro lado, en los principios de la sociología también podemos encontrar referencias acerca del tatuaje como un elemento distintivo de las prácticas sociales en ciertas sociedades. Es Émile Durkheim (2012) el encargado de integrar, en 1912, a su análisis reflexiones de las imágenes corporales como sistemas de símbolos mediante los cuales los individuos reafirmaban la pertenencia

a cierto grupo y al mismo tiempo, una manera de eternizar la existencia de vínculos comunes y por tanto la continuidad del grupo. Durkheim menciona:

Los sentimientos colectivos pueden encarnarse igualmente en personas o en fórmulas: hay fórmulas que son banderas; no hay personajes, reales o míticos, que sean símbolos. Pero hay una especie de emblema que debió aparecer muy pronto fuera de todo cálculo y de toda reflexión: es el mismo que hemos visto que desempeña un papel considerable en el totemismo; es el tatuaje. Hechos conocidos demuestran, en efecto, que se produce con una especie de automatismo en condiciones dadas. Cuando hombres de cultura inferior están asociados en una vida común, son impulsados a menudo, como por una tendencia instintiva, a pintarse o a grabarse sobre el cuerpo imágenes que recuerdan esta comunidad de existencia. (2012, pp. 283-284)

La marca corporal, como bien la analiza Durkheim en el fragmento anterior, comenzó a ser integrada en entramados de relaciones sociales, emocionales y de poder. Desde un análisis muy similar a éste, distintos estudios integraron el tatuaje a sus respectivas reflexiones,⁵ dejando de observar dichas marcas como factores arraigados en personalidades desviadas para colocarlas dentro de sistemas sociales que, además de dar sentido a la ornamentación corporal, dan sentido a las relaciones con el mundo. Si bien es cierto que en cada contexto los usos sociales de la marca corporal podrían contener diversos significados, éstos siguen siendo analizados como posibilitadores de procesos de integración social. Estos primeros acercamientos tienen como objetivo demostrar que la existencia de la función social del tatuaje responde a elementos ligados a la pertenencia, el pensamiento en torno al mundo, las posiciones que cada individuo ocupaba en el grupo y otros tantos elementos en relación con la integración grupal.

Si bien en los escritos que hemos observado el tatuaje no era un elemento central del análisis, la propensión a observar estas marcas vinculadas a los procesos derivados de las propias dinámicas sociales en las que los individuos se encuentran inmersos sigue siendo parte de las posibilidades de análisis sociológico o antropológico. En la actualidad, los escritos que se apegan a este enfoque, como es el caso de David Le Breton (2013), buscan recopilar información en torno al vínculo del tatuaje con las sociedades no occidentales en las que dicha marca aparece ligada a elementos cosmogónicos de cada contexto en particular. La posibilidad de tener un recorrido desde “las raíces” del tatuaje hasta lo que se ha convertido hoy en día parece tener como finalidad la reificación de esta actividad; de alguna manera se muestra que la posibilidad de adornar el cuerpo tiene elementos asociados a espacios distintos a los de la conducta desviada. En ese sentido, el grupo aparece como el elemento de producción del tatuaje, es decir, las marcas que estos sujetos se realizan no son solamente en

⁵ Enid Schildkrout (2004) realiza una revisión bibliográfica en la que vincula las prácticas de modificación corporal y la manera en que la Antropología ha integrado este tema en diversos análisis en distintos momentos del desarrollo de la disciplina. El autor realiza una basta revisión de escritos antropológicos en los que las marcas corporales tienen presencia.

referencia a la configuración de estética personal, sino que se encuentran inmersas en sistemas de relaciones complejas que llevan al individuo a la práctica en función de la lealtad que éste tenga para el grupo al que pertenece.

En México, el interés por integrar el tatuaje en estudios que permitan vincular esta actividad con procesos de identidad social y como sistemas de símbolos de representación grupal ha tratado de ser puesto en reflexión desde distintas perspectivas. Así, Edgar Morín y Alfredo Nateras (2009) coordinan un texto en el que participan tanto académicos como algunos tatuadores y que arraiga diversas reflexiones en las que se analiza la práctica de tatuaje desde diferentes ángulos. Por ejemplo, se reflexiona el tatuaje como un rasgo que ciertos grupos utilizan como signo contracultural debido a que dichos colectivos se encuentran en desacuerdo con los preceptos y las pautas sociales de “normalidad”. En otro tipo de perspectiva, encontramos un recorrido histórico mediante el cual se muestra el papel que ha desempeñado el tatuaje a lo largo del tiempo en lugares distintos y cómo la marca es una representación social aceptada y valorada en algunos contextos. Finalmente, el texto nos permite tomar en cuenta la postura de algunos tatuadores quienes reivindican su ocupación mediante la narración de la historia propia. Así, la investigación se encuentra encaminada a la reflexión del tatuaje como marca que dota al sujeto de la posibilidad de generación de vínculos sociales y de un posicionamiento social mediante el reconocimiento y la diferenciación con los otros; es decir, en tanto que el sujeto se encuentra inmerso en ciertos grupos sociales en los cuales existen códigos distintos a los de otros grupos, el tatuaje juega un papel fundamental, es una marca permanente que indica la pertenencia (Gell, 1993; Kuwahara, 2005; Allen, 2005).

La tendencia a integrar el tatuaje desde este enfoque ha permitido observar lo concerniente con grupos emergentes en las sociedades que tratan, a través de prácticas propias, de ocupar un lugar en el espacio social. Desde estas investigaciones se busca realizar un análisis semiótico que permita develar la conformación del sujeto y del grupo en las relaciones prácticas de los mismos. Por ejemplo, Savenije (2007) nos muestra que dicha marca funge entre los Mara Salvatrucha del Salvador como un elemento de presentación ante la sociedad. Para estos sujetos representa una marca que los identifica y que al mismo tiempo los diferencia de las otras bandas con las que se tiene conflicto, por tanto, además de ser un factor identitario es una manera de violentar al otro haciendo uso de la construcción corporal. Incluso, algunos de estos sujetos tatúan su rostro con las iniciales del grupo al que pertenecen con la finalidad de mostrar, a través de la *presentación del yo*, la marca que los distingue como parte de determinado grupo. Por su parte, Porzio (2004), reflexiona en torno a la realización de tatuajes en grupos de *skinheads* europeos, quienes, en ciertos contextos, recurren a la

marca permanente de ciertos signos como medio de reconocimiento con grupos antifascistas. La finalidad de portar estos distintivos en el cuerpo es generar marcos de referencia desde los que su práctica cobra sentido y con los cuales hacen referencia a su pertenencia a cierta posición política y social. Como estos ejemplos existen otros tantos estudios en los que el tatuaje aparece como un elemento de identificación social (Reguillo, 1991 y 2000) que permite al investigador analizar, mediante el estudio de las marcas corporales, los procesos que se generan al interior de ciertos grupos en los que las normas, las representaciones y las relaciones tienen su propia dinámica. Observamos que, a diferencia de los primeros acercamientos al tatuaje como marca distintiva del grupo, los estudios que actualmente continúan su trabajo desde este enfoque se centran en ciertos grupos que a su vez forman parte de sociedades más heterogéneas, pero que a través del uso de elementos identitarios como el tatuaje, la vestimenta, insignias, etcétera, buscan la representación de una imagen colectiva.

Son dos las herramientas que predominan en este tipo de enfoque. Una de ellas suele ser, como es el caso de David Le Breton (2013) mencionado anteriormente, a través del análisis de archivo y de reflexiones etnográficas de otros autores que le permitan al investigador tener la capacidad de reflexionar en torno a distintos elementos corporales en función del contexto al que pertenezca y la relación con distintos hechos sociales. Le Breton, por ejemplo, tiende a utilizar información de archivo que le es útil para sustentar las hipótesis que va postulando a lo largo del texto, tratando de discutir sobre la importancia de vincular la práctica del tatuaje con los elementos cosmogónicos que el mismo representaba dentro de sociedades antiguas. Este abordaje tiene la capacidad de ampliar el rango de investigación debido a que la información que se adquiere puede provenir de diversos contextos en los que el fenómeno que se estudia se encuentra presente. Sin embargo, al mismo tiempo, esta característica puede ser problemática ya que en ocasiones la información puede no estar relacionada debido a que en distintos contextos se encuentran presentes otras dimensiones que no son observadas al momento de hacer uso de cierta información; esto, desde luego, termina por sesgar las reflexiones generadas en torno a ciertos hechos.

Por otro lado, el acercamiento etnográfico se presenta como una herramienta útil ya que tiene la capacidad de recolectar la información directamente de quienes son partícipes de la práctica, además de permitir al investigador estar inmerso en las relaciones sociales cotidianas del grupo que estudia. El acercamiento etnográfico en estos casos busca analizar los significados y la función que la marca corporal cumple para el grupo. Por tanto, la etnografía da la posibilidad de obtener el discurso social de la vida cotidiana, tener contacto con la manera en que se desarrollan los hechos

sociales y, por ende, tener la posibilidad de interpretar la manera en que los sujetos significan los actos sociales a través de su actuar cotidiano. Es cierto que el tener información de este tipo no garantiza la posibilidad de tener respuestas asertivas en torno a los procesos que se generan dentro del espacio estudiado, sin embargo, si el trabajo se realiza de manera rigurosa y reflexiva, se tiene la posibilidad de observar en espacios situados la manera en que los sujetos interactúan y cómo mediante estas relaciones se generan distintos hechos sociales. Podemos observar que investigaciones como las de Andrea Pérez (2009) o la que realiza Xuan Santos (2009) utilizan el enfoque etnográfico con la finalidad de adentrarse en grupos específicos, obtener la información necesaria y reflexionar sobre distintas dimensiones que construyen las identidades grupales, entre ellas el tatuaje. El trabajo de campo en este enfoque, ya sea dentro de grupos contraculturales como es el caso de los *skinheads* que estudia Porzio (2004) o haciendo análisis en sociedades más amplias como aparece en la etnografía de Malinowski (1989), trata de develar la función social del tatuaje mediante un enfoque interpretativista.

En ese sentido, este enfoque parte de cuestionamientos en torno a los procesos sociales que se ven inmersos detrás de la práctica del tatuaje, se pregunta sobre cuál es la historia social detrás de las marcas corporales y qué representaciones están presentes en la significación de éstas. Los acercamientos tienden a ser mediante el uso de entrevistas, pláticas informales, observación y con la revisión de archivos disponibles en torno al tema. Cabe señalar que no hay una declaración explícita en torno a la manera en que se eligen los casos o se controla el acercamiento a la población de estudio. Una de las características puede encontrarse en los constantes intentos por reflexionar sobre la relación del tatuaje con la historia y la complejidad simbólica que representaba en diversas sociedades (Walzer, 2015; Ganter, 2005), tratando de dar otra mirada a las posiciones de estigmatización que el tatuaje lleva consigo en —todavía— muchos sectores de las sociedades occidentales. Además, el presente abordaje tiene como objetivo colocar al sujeto en un entramado de relaciones complejas que terminan por simbolizarse en la marca corporal y demuestra desde dicha recuperación histórica cómo el tatuaje ha terminado por integrarse en sociedades modernas en referencia a procesos de identificación con ciertos grupos o tendencias sociales (Pérez, 2009).

En síntesis, este enfoque nos permite observar el tatuaje más allá de una marca individual y nos proporciona elementos suficientes para integrarlo dentro del entramado de relaciones sociales. A través de la interpretación de comportamientos y narrativas sociales con respecto a la identificación y cohesión social, estas investigaciones tratan de responder cuestionamientos sobre los usos sociales del tatuaje y desmitifican la idea de la relación de dicha marca con comportamientos de desviación

social. El individuo aparece dentro de este enfoque como parte de un todo en el que se desea encontrar elementos que hablen del grupo, por ello es importante observar las diversas dimensiones que lo componen y la manera en que las significa mediante las pautas que ha integrado en la relación con los demás. Encontramos entonces elementos que componen su identidad como rituales, celebraciones, vestimenta, creencias, lenguaje y también las marcas corporales.

3. CUERPO Y SUBJETIVIDAD

Aunado al interés por observar la construcción de identidades y su vinculación al grupo, se encuentra el proceso de la configuración social del cuerpo. En este sentido, aparece un enfoque que trata de dar mayor énfasis a la relación del tatuaje con el proceso de creación de individualidades. Si bien es cierto que los procesos de individuación están directamente relacionados con el contexto en el que el individuo se encuentra, a diferencia del enfoque anterior, la postura presente relaciona el tatuaje con procesos de construcción subjetiva y reflexiona acerca de la manera en que los sujetos configuran su cuerpo en función de las experiencias sociales que a través de la marca en la piel resignifican y apropian. En concreto, si bien no se desvincula al sujeto de las dimensiones sociales que lo conforman, se parte del supuesto del tatuaje como una marca que cobra sentido para la persona que lo porta, reconociendo que el tatuaje en este punto ha perdido la fuerza de los códigos grupales que podrían configurarlo.

El interés de la sociología y la antropología por la construcción corporal desde distintas aristas ha incrementado desde finales de los años 90. Por decir, uno de los principales representantes de los últimos tiempos, David Le Breton, se ha encargado de convertir el cuerpo (2010), los sentidos (2007), e incluso la construcción identitaria mediante las modificaciones corporales (2002) en un tema de interés para las ciencias sociales. Para Le Breton (2002), el cuerpo —con referencia al tatuaje— es el medio con el cual los jóvenes franceses se ponen en contacto con la realidad, misma que al presentarse como un universo ambiguo da diversas posibilidades a los sujetos de representarse a sí mismos. En ese sentido, encuentran en el tatuaje un espacio importante para la construcción singular y una manera de diferenciarse ante los otros. Así, las ciencias sociales pueden abonar a la reflexión sobre los procesos histórico-sociales mediante los cuales los individuos construyen su subjetividad en el mundo objetivo, observando los elementos constitutivos de cada uno como resultado de procesos sociales en los que, sin embargo, el individuo tiene la capacidad de elección dentro de los esquemas permitidos en función del contexto social.

Este tipo de estudios buscan responder a cuestionamientos en torno a la construcción del *yo*. La preocupación se encuentra centrada en el individuo dentro de un entramado de relaciones que lo configuran como un ser individual y capaz de producirse a sí mismo. Siguiendo este rumbo, las investigaciones que desarrollan este enfoque han tratado de dar respuesta a la manera en que los individuos —generalmente refieren a generaciones juveniles— construyen su cuerpo en relación con el contexto social y con los esquemas de percepción que tienen del mundo. Pabón y Hurtado (2015) son un buen ejemplo de las pretensiones de la sociología por mostrar que las nuevas generaciones han encontrado en el tatuaje una manera de apropiación del cuerpo y de representar mediante éste simbolismos que cobran valor para ellos mismos en el contexto en el que se desarrollan. El trabajo de estos autores permite observar la agencia del individuo mediante la apropiación y transformación del cuerpo propio con la finalidad de materializar procesos de diferenciación y singularización; es decir, nos muestra la manera en la que los individuos resignifican su historia social como única mediante la construcción de un cuerpo diferenciado. Por otro lado, Martínez (2011) realiza un análisis extenso de la forma en la que la piel es transformada en un espacio simbólico de identidad social e individual. La autora coloca el cuerpo como el portador de procesos sociales en el cual el individuo puede constituirse y, en paralelo, tiene la posibilidad de narrar su historia, no sólo como perteneciente a un grupo específico, sino como parte de un universo simbólico y de relaciones sociales que lo constituyen.

La caracterización de los estudios actuales sobre el cuerpo coincide en decir que una de las consecuencias de la apertura del mundo global se ve reflejada en las posibilidades mediante las que los individuos tienen la capacidad de generar diversas disposiciones y representaciones de sí mismos. En esta construcción de diversos esquemas de percepción sobre las posibilidades de configurar el cuerpo propio, los medios de comunicación y las redes digitales han tenido un papel fundamental, pues han impulsado la entrada de productos donde el tatuaje se muestra como un elemento aceptado, pasando por las constantes imágenes de artistas, deportistas, comentaristas, etcétera, quienes imponen, a través de su presentación, desde modas en torno al tatuaje hasta la llegada de una diversidad de programas de televisión (a manera de *reality shows*) en los que los “artistas del tatuaje” (los tatuadores) son presentados como los actores principales, y así generan la idea de todo un ritual en torno a su consumo, en donde las experiencias y emociones deben ser canalizadas a través de la piel (Pérez, 2009). En estos distintos espacios de producción social de la estética, el tatuaje ha tomado cierto prestigio al observarse como un elemento que posibilita la condición de diferencia y particularidad, convirtiendo al cuerpo en un espacio de exteriorización del *yo*, un espacio de culto y configuración de la historia social.

Hay por otro lado, discusiones sobre las distintas posibilidades del uso del cuerpo vinculadas con los constantes intentos por contrarrestar preceptos sociales dominantes relacionados, por ejemplo, con la nacionalidad, el origen social, el género, la posición de clase, etcétera, y que tratan de ser reificados mediante el uso de marcas corporales como distintivos de una posición individual en la que la apropiación del cuerpo y la autoconstrucción de éste juegan un papel fundamental. En ese sentido, hallamos cierta línea derivada de este enfoque que pone atención en la construcción del cuerpo femenino mediante las modificaciones corporales como elementos que contrastan con los parámetros y normas sociales en torno a la percepción y posición tradicional de la mujer o como una manera de reconfirmar, mediante la simbolización de la marca, el papel “femenino” que las configura (Mifflin, 1997; Sanders, 1991; Atkinson, 2002). En un sentido similar, el tatuaje es utilizado como el pretexto perfecto desde el cual se puede reconstruir la historia del sujeto (Kosut, 2000). Desde esta visión del cuerpo como portador de historia social, Alejandro Payá (2006 y 2013) presenta una manera de utilizar la significación del tatuaje como un objeto de lectura individual y como analizador de trayectorias sociales en presos en la Ciudad de México. A través del relato de las y los presos, va tejiendo narrativas que se entrecruzan con la simbolización de los tatuajes de quienes cuentan su historia. Su trabajo demuestra la manera en que estos hombres y mujeres inscriben historias personales en la piel, y cómo la aparición de tatuajes relacionados con la familia, la pandilla, la pertenencia nacional o regional e incluso eventos críticos pueden ser utilizados como una red de significaciones en cuerpos que “hablan”. El acercamiento termina por configurar al sujeto en su condición de encierro como alguien que lleva en sí mismo su propia historia y que ha decidido plasmarla, debido a que es una manera de objetivar su propia trayectoria.

Incluso la perspectiva filosófica ha tenido su aporte dentro de este enfoque al poner la mirada en los procesos de construcción de identidades, en él se cuestiona el papel que los tatuajes desempeñan a lo largo del tiempo en una especie de inmortalización de experiencias que van configurando la identidad personal (Fruh y Thomas, 2012). Por un lado, el tatuaje posibilita una identidad continua en la que el sujeto, a sabiendas de su desarrollo en el tiempo, hace uso de la marca corporal como una forma de mantener intactas ciertas ideas y experiencias. Por otro lado, y en función de dicha identidad, el tatuaje permite la diferenciación y la unicidad del sujeto. Fruh y Thomas observan el tatuaje como una manera de escribir la historia individual sobre el cuerpo, por ello la referencia a la construcción identitaria mediante las marcas corporales. El tatuaje, funciona como un elemento que recuerda al sujeto los eventos que ha experimentado y, al mismo tiempo, el camino a seguir, un “efecto de anclaje”, como lo hacen ver los autores:

En primer lugar, [los tatuajes] podrían evocar de manera destacada algo del pasado en la narrativa propia de una persona, marcando algo, ya sea un evento, una relación, una característica o lo que sea, como significativo. En segundo lugar, son comúnmente aspiracionales: pueden ejercer, a través de su prominencia y permanencia, una influencia sobre cómo pueden interpretarse los acontecimientos posteriores en la narración y cómo debe desarrollarse la narración, expresando un compromiso fuertemente sentido. Probablemente muchos tatuajes tengan estas dos funciones, además de otras. [Traducción propia] (Fruh y Thomas, 2012, p. 91)

En sentido estricto, como hemos venido mostrando, el enfoque trata de dar cuenta de la manera en que los individuos hacen uso de su cuerpo para representar las experiencias que lo han formado — por ejemplo, la muerte de un ser cercano, una ruptura emocional, el nacimiento de un hijo, etcétera— y, al mismo tiempo, son una representación de sí mismo ante un mundo ambiguo en el que la marca confirma su posición en el espacio.

Entonces, los acercamiento desde las ciencias sociales se han preocupado tanto por el cuerpo y la relación que dicho elemento tiene con la subjetividad, partiendo del cuestionamiento ¿cuáles son los sentidos que tienen las prácticas de modificación corporal para los individuos?, ya sea como el caso de Atkinson (2002) para repensar los postulados realizados sobre las modificaciones corporales o el uso del cuerpo en la figura femenina en Norteamérica posterior a los años 80 o para replantear el papel del tatuaje en las generaciones juveniles como lo planteado anteriormente por Pabón y Hurtado (2015). Si bien podemos observar que los abordajes tienen distintos objetivos, lo que se encuentra detrás es un interés por observar los procesos de conformación del individuo mediante los recursos que tiene al alcance y de los que hace uso a fin de construirse y diferenciarse dentro de un entramado de relaciones que termina por definirlo.

Esta línea de investigación encuentra en los métodos cualitativos la herramienta adecuada para abordar los problemas que se plantean. Así, la etnografía, la observación (participante) y las entrevistas a profundidad se presentan como los posibilitadores de ingresar al campo de estudio. Conceden la oportunidad de estar en los establecimientos de tatuaje, de hablar o entrevistar a quienes se someten a modificaciones corporales; es decir, permiten obtener la información directamente de la forma en que los individuos generan la realidad desde diversas posiciones. Por tanto, las narrativas y las prácticas se convierten en la unidad de análisis desde la que la investigación de ciencias sociales puede develar qué hay detrás de la singularidad de los tatuajes debido a que permiten el acercamiento al individuo y lo que éste tenga que decir al respecto, en contraparte con otros enfoques en donde el interés se encuentra en lo que pueda decirse del grupo más allá de la experiencia sociohistórica del sujeto como tal.

Debido a que se parte de técnicas desde las cuales el investigador interviene en el campo, se hace uso de teorías que permiten explicar la construcción de la realidad mediante la experiencia de los sujetos. Por ejemplo, Atkinson (2002) asegura que la propuesta de Norbert Elias y Scotson (2016) sobre las relaciones desiguales de poder entre grupos le resulta útil debido a la posibilidad de observar en la práctica la manera en que las mujeres hacen uso de tatuajes con referencia a imágenes establecidas culturalmente pero que ellas utilizan a manera de resistencia contra los cánones establecidos sobre la posición femenina en la cultura norteamericana. Por otro lado, Pabón y Hurtado (2016) encuentran útil el uso de la *grounded theory* debido a que el objetivo de ésta es descubrir conceptos y relaciones directamente del mundo empírico para posteriormente generar un esquema explicativo teórico.

El uso de postulados teóricos en los que se observa el mundo empírico en situación tiene la virtud de develar las dinámicas sociales mediante las que se construye la realidad y aprehender las diferentes dimensiones que se enmarcan en los procesos de subjetivación. Mediante el trabajo etnográfico y la aplicación de entrevistas es posible reconocer una serie de regularidades en las prácticas de los individuos, de ahí que se pueda generar, por ejemplo, tipologías sobre las subjetividades que, con ayuda del tatuaje, se forjan en la construcción identitaria; es el caso de Andrea Pérez (2006), quien reconoce, con la inmersión en estudios de tatuaje y entrevistas con consumidores, tres tipos de subjetividades vinculadas con el uso de las marcas corporales: los de detalle, los radicales y aquellos que llama “tatuados”.⁶

Este tipo de investigaciones hallan en el cuerpo, elemento que parecería ser totalmente individual, la integración de entramados sociales que han constituido al sujeto y que significan de diversas maneras. Esto sin duda no es algo nuevo para la sociología o la antropología, que a través de estudios han demostrado cómo algunos comportamientos —que podrían ser constituidos mediante decisiones personales— son en realidad constructos sociales que el individuo integra dependiendo la posición social que ocupa y el contexto en el que se socializa.⁷ Sin embargo, esta orientación también nos permite ver al sujeto como un agente capaz de tomar decisiones sobre su propio cuerpo, modificarlo y lo transformarlo en función de lo que el contexto le permite. La piel se transforma en un lienzo plagado de simbolismos que conforman al individuo en relación con la manera en la que

⁶ Estas categorías las define de la siguiente manera: “los de ‘detalle’, que usan tatuajes pequeños y discretos, [...] los ‘radicales’, que tienden a tatuar todo el cuerpo, incluso aquellas partes consideradas tabúes, como el rostro, las manos y los antebrazos y, además, practican otros tipos de modificaciones corporales bastante extremas [...] y los ‘tatuados’, aquellos que, aunque tienen grandes áreas corporales tatuadas, se diferencian de los anteriores por no llevar al extremo las modificaciones corporales, manteniendo, en consecuencia, formas de ‘discreción’ en su entorno social” (Pérez, 2006, p. 194) [Traducción propia].

⁷ Dos textos clásicos han demostrado que detrás de prácticas que parecen totalmente personales hay una serie de construcciones sociales a las que responden. Tal es el caso de Durkheim (2017) con *El suicidio* y, por otro, lado Bourdieu (2010 y 2014) cuando reflexiona sobre la construcción social del gusto y generación de esquemas de percepción estética.

experimenta el mundo, por tanto, estos simbolismos cobran sentido en tanto el agente que los porta puede representarlos.

Los estudios modernos han tenido gran interés por la modificación de dinámicas sociales en las que generalmente se encuentra como punto de partida el individuo vinculado con las diversas posibilidades de construcción identitaria que las sociedades modernas le ofrecen. Los estudios antes revisados, que sin duda se apegan a esta línea de investigación, nos demuestran la transición entre el interés por el individuo en grupo —en el que se comparten ciertos preceptos de comportamiento y un gran número de prácticas, rituales y cosmovisiones— y el estudio del tatuaje como una marca compartida por el simple hecho de ser portada; es decir, el significado no está más en el grupo, sino en cada caso individual donde los simbolismos toman valor. En este mismo balance sobre el enfoque, observamos el uso reiterado de herramientas cualitativas; en él las narrativas individuales y el trabajo de campo etnográfico aparecen de nuevo como los posibilitadores de investigación aunque, a diferencia de las preocupaciones anteriores, la unidad de análisis se centra en el individuo y la representación de sí. La revisión bibliográfica nos permite reconocer que el acercamiento a la población de estudio es en efecto complicada, pero además nos pone a reflexionar sobre los procesos de selección de los casos que puedan servir para los fines propio.

4. SOBRE LA MASIFICACIÓN DEL TATUAJE

Como hemos mencionado con anterioridad, el tatuaje ha visto modificada su presencia en las sociedades occidentales; de ser un elemento relacionado con la desviación social se ha convertido en una posibilidad de individuación. Es decir, hoy en día el tatuaje se presenta como un elemento estético y de simbolización de procesos de historicidad individual en el cual los sujetos encuentran una forma de construir su identidad en las sociedades posmodernas. Desde una postura que da continuidad al enfoque anterior en torno a los usos sociales e individuales de la marca corporal, existe una preocupación en las ciencias sociales por analizar cuáles son los distintos factores que se presentan en esta apertura social sobre dicha actividad y cuál es el papel que cumplen estos factores, tanto en su producción como en su consumo. Gracias a este interés, ha sido posible develar una serie de factores que ha traído consigo la *masificación del tatuaje*. Por un lado, la preocupación se encuentra en la manera en que la industria de consumo (mediante comerciales en televisión, imposición de modas, proyección de ciertos artistas, espectáculos deportivos y sus representantes, etcétera) afecta el comportamiento de los sujetos, lo que deriva en la modificación o la generación de dinámicas sociales en torno al consumo de diversos “productos”; de esa forma, el tatuaje ha logrado integrarse en estos espacios de proyección cultural mediante los cuales los individuos construyen su percepción

del mundo hoy en día. Un segundo factor se relaciona con la vinculación del incremento del consumo del tatuaje y la representación de éste como una posibilidad mediante la que los sujetos resignifican su identidad. Dicha masificación ha traído consigo la profesionalización de un campo de producción que genera discursos diferenciados sobre la modificación de la práctica y las implicaciones que esto tiene; esto, por un lado, posiciona a aquellos sujetos que definen el tatuaje como un oficio que no debe perder su identidad transgresiva y contracultural y, por otro, a un sector que observa de buena manera y aprovecha las condiciones que la apertura social le otorga. En términos generales, el enfoque que aquí se presenta plantea sus preocupaciones en torno a develar qué factores se ven involucrados en la masificación del tatuaje y qué consecuencias tiene ello en las sociedades modernas. Para ello hace uso de postulados teóricos como las teorías del consumo (Holt, 1995; Arnold y Price, 2000), la teoría crítica (Adorno y Horkheimer, 1994) e incluso la sociología del cuerpo (Shilling, 1993) para reflexionar en torno a estos fenómenos que comenzaron a formar parte de las sociedades desde principios de los 90 en diversas partes del mundo (cfr. Kosut, 2006).

Sin duda alguna, desde esta perspectiva —al igual que en la anterior—, hay una preocupación por la construcción de subjetividades, sin embargo, el presente enfoque se pregunta más por los factores y las dimensiones que hacen posible dichas construcciones y postula la hipótesis de que, en la mayoría de los casos, son los medios de comunicación y la generación de patrones de configuración del cuerpo uno de los principales elementos que ha influido en la apertura de un mercado global y que ha obligado al mismo campo del tatuaje a especializarse para atender las demandas de los consumidores (Kosut, 2006; Wazler y Sanjurjo, 2016). Los medios de comunicación masiva y su proyección de patrones sociales de comportamiento son uno de los principales espacios sobre los que se desarrollan reflexiones desde las ciencias sociales, debido a que se parte del supuesto de que estos medios tienen un gran impacto en la configuración identitaria de los sujetos. Por ejemplo, Mary Kosut (2006) realiza un análisis sobre la popularización del tatuaje en las últimas décadas en los Estados Unidos. La autora plantea una relación entre la mercantilización de dicha marca corporal y el discurso de los medios de comunicación en los que su constante producción en figuras públicas (músicos, deportistas, artistas, etcétera) permea en la percepción que tienen los individuos acerca del uso del tatuaje como un elemento estético. A la vez, mediante el análisis de productos —como la aparición en los años 90 de, por ejemplo, libros infantiles que incluían tatuajes temporales⁸ o la integración de personajes tatuados en programas televisivos—, la autora da cuenta del efecto que estos factores tienen en el mundo del consumo, ya que el tatuaje se presenta como una marca “común” en ciertos

⁸ Algunos de los textos infantiles que incluían estos productos eran *The Sesame Street Talent Show: Tattoo Tales*; *Around the World in Tweety Time: Tattoo Storybook*; y *The Power Puff Girls' Ruff n' Stuff Tattoo Book*.

sectores de la sociedad, pero también genera dinámicas diferenciadas a las que se realizaban en estos espacios de producción de marcas corporales. La autora menciona: “Como resultado, la profesión del tatuaje ha florecido, con artistas entrenados en academias que se aventuran en el oficio en busca de trabajo creativo que garantice un sueldo. De hecho, el tatuaje figuraba como uno de los principales negocios de alto crecimiento a mediados y finales de los 90” [Traducción propia] (2006, p. 1036).

Por su parte, otros autores han tratado de integrar el papel de redes sociales como Facebook, Instagram, Vine, Twitter, Tumblr, etcétera, en la producción y reproducción de estereotipos del cuerpo, mismos que son esparcidos mediante estos espacios de navegación virtual. A través de dichos medios es como logran configurarse las percepciones positivas del tatuaje como un elemento estético (Alcoceba, 2007). A su vez, Walzer y Sanjurjo (2016) reconocen también que el internet aparece como un factor de efecto bifurcado: por un lado, da apertura a la producción, ya que es uno de los medios para la obtención de material para la ejecución de esta actividad (máquinas de tatuar, agujas, tintas, etcétera), es decir, permite a la práctica tener mayor amplitud. Y por otro lado, en referencia a los consumidores, además de enfrentarlos a un mundo repleto de imágenes en torno a la construcción social del cuerpo, el internet también les provee una diversidad de opciones sobre la elección del tipo de tatuaje que desean realizarse (tanto en la elección de diseños, como la posibilidad de encontrar las páginas personales de diversos tatuadores).

Estos estudios muestran que la apertura del consumo y, por ende, el crecimiento de espacios de producción ha traído consigo posiciones confrontadas dentro del campo. Por ejemplo, Bengtsson, Kjeldgaard y Östberg (2005) hacen uso de entrevistas y acercamientos etnográficos a fin de capturar información empírica en torno a estas posiciones diferenciadas y encuentran, por un lado, a aquellos sujetos que están en desacuerdo debido a que, a su parecer, el tatuaje comienza a perder el elemento de prohibición y de significación personal que le era característico. Del lado contrario, están aquellos que observan en esta apertura la posibilidad de profesionalizar la práctica, generar mayor especialización y tener mayor mercado, lo que se refleja en mejores ganancias; al mismo tiempo, también se encuentran aquellos que argumentan que el crecimiento del campo es inevitable. Este enfoque y herramientas metodológicas permiten analizar cómo los tatuadores comienzan a romper con la idea tradicional de su labor en función de lo que la posibilidad de ganancias y de ingresar a las disputas que mercado les ofrece.

Lo interesante de estos aportes es que también permiten mirar la manera en que los mismos productores perciben la entrada del tatuaje al mercado de consumo masivo y la modificación de pautas de comportamiento en torno a la actividad. Así es como Wazler y Sanjurjo (2016), por ejemplo,

muestran que para los tatuadores la entrada de los *reality shows* tiene un efecto importante en la percepción del cliente, ya que en estos programas muestran siempre una historia significativa detrás de la marca corporal que se realiza quien aparece en dichos programas (una enfermedad, una muerte, haber estado en la guerra, etcétera); y desde el punto de vista de otros tatuadores, la realidad no siempre se da en ese sentido, no existe una necesidad ligada a que un tatuaje signifique un evento de gran magnitud para un consumidor.

Con la finalidad de entender el consumo creciente y la popularidad que ha tenido el tatuaje desde la última década del siglo XX hasta nuestros tiempos, los autores han analizado las tendencias sociales, culturales y económicas en las que se involucran distintas dimensiones que abren un espacio que anteriormente se encontraba en el lugar de la estigmatización. En estos trabajos, el tatuaje puede ser examinado como una especie de moda (Sweetman, 1999) en la que la experimentación del individuo ante la aparición de las modificaciones corporales es analizada desde preceptos de consumos culturales. Por otro lado, algunos autores argumentan que, al tratarse de una marca permanente en la piel, el tatuaje no puede ser considerado como una moda más allá de que se encuentre integrado a un espacio de mercantilización (Polhemus y Proctor, 1978; Curry, 1993). Este tipo de debates han contribuido a observar desde distintos ángulos las diversas dimensiones sociales tanto en espacios de consumo como de generación de espacios y prácticas de producción.⁹

En general, el enfoque suele hacer uso de métodos cualitativos justificando que es el medio idóneo para entender de mejor manera los fenómenos sociales, ya que la información se obtiene directamente de los involucrados (Orend y Gagne, 2009). En algunos de estos estudios observamos ya una tendencia por reportar la manera en que han construido las muestras de su población de estudio. Por ejemplo, Orend y Gagne (2009) hacen uso del muestreo intencional, lo que les da acceso a casos con información más abundante y que a su vez les dé la capacidad de tener mayor profundidad y detalle en el análisis del fenómeno. En otro caso, Kjeldgaard y Bengtsson (2005) desarrollan una discusión en torno a la marca corporal como elemento del consumo estético. Debido a que no se encuentran interesados en observar el tatuaje como una actividad recurrente ligada a procesos de identificación grupal, deciden trabajar con personas que portan pocas marcas corporales; de lo contrario, la tendencia en los informantes sería a reportar la práctica de modificación corporal vinculada a procesos de identificación social o de procesos simbólicos y dejarían de lado la

⁹ Se reconoce por lo menos dos debates en este enfoque que, además de mencionarse dentro del escrito, deseamos tener presentes. Por un lado, el debate que ha traído la apertura del campo sobre el tipo de práctica con la que se relaciona el tatuaje, donde puede aparecer como un oficio o como una labor artística; si bien este debate se encuentra dentro del campo como una disputa entre quienes desarrollan la práctica, es un tema que ha sido llevado a las investigaciones en torno al desarrollo del tatuaje. En segundo lugar, el debate sobre la posibilidad de analizar el tatuaje como una moda debido a su cualidad de permanencia.

construcción estética de dichas marcas cutáneas. Este tipo de abordaje les permite dar cuenta de la existencia de cierto sector social que ve en el tatuaje la posibilidad de integrar elementos estéticos de manera permanente.

Uno de los aportes de estas investigaciones para el desarrollo del campo de estudio se encuentra en dar voz a los tatuadores; y es que, hasta entonces, eran pocos los enfoques que se preocupaban por observar que las diversas dinámicas que afectaban el tatuaje, y su producción dentro de sociedades occidentales, podían ser recuperadas desde quienes lidian con la práctica y con todos los hechos externos —como en este caso la proyección social mediante medios masivos— en el andar cotidiano. La importancia de retomar la voz de estos individuos ayuda a reflexionar, desde el interior, la manera en que el grupo ha experimentado los distintos cambios y los efectos que han tenido en el mismo desarrollo de la ocupación, lo que también permite analizar otros temas —como el impacto de la llegada de nuevas tecnologías, el cambio de pensamiento en torno al consumo, la posibilidad de una estratificación interna del campo en función de las necesidades del cliente y la de profesionalizar e institucionalizar la práctica, etcétera—. En resumen, el aporte se encuentra en ampliar el campo de estudio y observar otras dimensiones que se encuentran en este fenómeno social.

Algunos de estos investigadores han encontrado cierto tipo de relación entre la creciente producción de tatuajes, los medios de comunicación y toda la gama de productos culturales de consumo masivo. Según argumentan, la razón es que estos medios crean diversas imágenes que se presentan ante la sociedad como algunas de las posibilidades para que sus integrantes construyan su identidad. En ese sentido, este enfoque mantiene un vínculo con los análisis acerca de la configuración de subjetividades en las que los individuos encuentran una manera de producirse en sociedad mediante la apropiación de su individualidad, inmersos en un mercado en donde el tatuaje se ha convertido en un producto más de consumo (Kosut, 2006; Orend y Gagne, 2009; Turner, 2000). Por otra parte, si bien las modificaciones corporales se presentan como una oportunidad para simbolizar las historias individuales, también hay un creciente consumo de tatuajes “sin significado”. En estos estudios se ha encontrado que, ante la creciente presentación del tatuaje como un elemento de ornamentación, los sujetos tienden a hacer uso de estas marcas únicamente por su representación estética, dejando fuera el vínculo con simbolismos de la trayectoria individual. El caso extremo bien podría ser el estudio de Orend y Gagne (2009), que analiza el consumo de tatuajes referentes a imágenes de logotipos de marcas industriales. Los autores mencionan:

[...] la creciente popularidad de los tatuajes de logotipo corporativo parece reforzar el proceso de mercantilización de la sociedad en relación con el estilo de vida, la identidad, la pertenencia a un grupo y el cuerpo. Desde una perspectiva posmoderna, la mercantilización de la sociedad es una

reacción a la fragmentación social. Específicamente, a medida que las identidades individuales se desarrollan y las personas se ven influenciadas por la mercantilización de la vida cotidiana, aprenden que pueden comprar productos culturales que les darán una cierta apariencia, estilo de vida e identidad y les permitirá ingresar en ciertas tribus consumidoras. [Traducción propia] (2009, p. 512)

Hoy en día el tatuaje se ha transformado en un espacio profesional en el que los individuos encuentran una fuente de ingreso económico y una fuente de distinción social (por lo menos en ciertos sectores). Esto se ve reflejado tanto en el incremento de la población de consumo como en la apertura de los diversos mercados en torno a esta actividad y, con ello, el aumento de las opciones de empleo, lo que también propicia el establecimiento de un mayor número de locales comerciales en diversas zonas (Atkinson, 2003). Sin duda, el presente enfoque nos permite tomar en cuenta el efecto que el contexto externo ha tenido en la configuración de la práctica y de su permanencia. Nos muestra que si bien el campo del tatuaje puede tener ciertas reglas internas, no se encuentra totalmente aislado del mundo social y que éste tiene un efecto constante a manera de regulación de la actividad misma.

Esta revisión nos provee de información respecto a las nuevas dinámicas del campo a raíz de la apertura social sobre el consumo de modificaciones corporales. Con ello, podemos ver que al tener mayor demanda, el campo del tatuaje se ve en la necesidad de ampliar su oferta laboral y dar acceso a diversos sujetos que desde luego ocuparán posiciones diferenciadas. En el mismo sentido, la apertura a quienes ejercen la labor de tatuador y el aumento en el consumo provoca una diversificación de prácticas sobre el tatuaje, ya que los consumidores buscan distintos tipos de servicios; es decir, diferentes tipos de tatuajes que puedan “satisfacer sus necesidades”.

5. ANÁLISIS SOCIOHISTÓRICO DE LA PROFESIONALIZACIÓN DEL TATUAJE

Existe un enfoque que ha tratado de desarrollar investigaciones con pretensiones distintas a las ya planteadas, integrando —en muchos de los casos y no de manera central— algunos de los recursos analíticos, metodológicos, teóricos y haciendo uso de los hallazgos que otro tipo de enfoques ha generado, a fin de cubrir una mayor amplitud en el desarrollo del análisis. Estos trabajos, que comienzan a surgir desde finales de los años 90, se preocupan por el proceso en el que el tatuaje ha visto modificada su presencia en las sociedades actuales y en las diversas dimensiones, internas y externas, que han tenido un efecto tanto en la instauración del tatuaje como una actividad sociolaboral —es decir, la configuración de normas, valores, conocimientos y la percepción de ser una práctica aceptada socialmente (tanto para productores como consumidores)— y también en aquellas que han permitido la institucionalización en el proceso de reconocimiento oficial en países donde intervienen ciertas instituciones gubernamentales (de salud, economía, protección civil, etcétera). Se parte de cuestionamientos como ¿qué dimensiones han estado o están presentes en la configuración de

prácticas sociales en torno al tatuaje? y ¿cómo ha sido dicha configuración?, con la finalidad de entender cómo esta actividad ha visto cambios en su estructura interna gracias a diversos factores sociales que han posibilitado que el desarrollo del tatuaje vaya en sentido creciente en distintos contextos y, a la vez, comprender la manera en que estas modificaciones estructurales han sido incorporadas por los integrantes del espacio. Esta perspectiva pone énfasis en el análisis sobre la configuración de la ocupación del tatuador, lo que deriva en reflexiones implícitas en torno a la especialización y, por lo tanto, diferenciación al interior del grupo.

En México, este enfoque no ha pasado desapercibido. Sin embargo, el hecho de que haya algunas décadas de diferencia en la instauración del tatuaje ha provocado que, a diferencia de otros contextos, los estudios en torno a este enfoque se vean desfasados.¹⁰ Aún con ello, algunos autores se han esforzado por reconocer ciertas dimensiones presentes en la configuración de un campo (Rivera, 2016). Con el fin de conocer la manera en que se ha desarrollado este proceso, los autores han recurrido a las narrativas de los propios involucrados: por un lado, a partir de su experiencia, para entretener distintos momentos y mostrar la manera en que esta práctica ha cambiado a lo largo del tiempo (Muciño, 2013; Rivera, 2016); y, por otro, para reflexionar en torno a la forma en la que el tatuaje se ha convertido en una especie de oficio, así como las significaciones que esto puede tener los tatuadores (Arrieta *et al.*, 2012). Por tanto, en este contexto el uso de entrevistas a profundidad y la revisión de archivos como revistas, documentos oficiales (permisos gubernamentales) y fotografías han sido herramientas clave para la reflexión sobre la manera en que se ha ido configurando el tatuaje y el reconocimiento de ciertos factores sociales inmersos en este hecho.

Sin embargo, es en otros contextos —principalmente en Estados Unidos— donde este enfoque ha tenido su máximo desarrollo. Si bien la mayoría de estos trabajos alcanzan su punto álgido a finales de los años 90, el trabajo que Clinton Sanders (2008) realiza en 1989 aparece como uno de los primeros acercamientos en torno al desarrollo del tatuaje en Estados Unidos. El autor se interesa por analizar diversas dimensiones presentes en la vida de los tatuadores y la manera en que se configura su carrera (partiendo del precepto de la Escuela de Chicago “¿cómo se llega a ser?”), con lo que abre paso a la configuración de una serie de nuevos intereses distintos a los que anteriormente se habían construido dentro del tatuaje y sus diversas dimensiones. La continuación de este interés ha derivado en reflexiones que nos muestran que, debido a la apertura al consumo y que a la producción de las modificaciones corporales ha configurado esta actividad como un campo laboral, el tatuaje se

¹⁰ En Estados Unidos, por ejemplo, el tatuaje para principios de los años 80 comenzaba a tener mayor aceptación social y, en consecuencia, el crecimiento de establecimientos tuvo su auge. En comparación, México en aquellos años comenzaba a tener los primeros acercamientos con la actividad.

presenta en la actualidad como una oportunidad de romper con la idea tradicional del empleo al dejar que los sujetos coordinen sus tiempos de trabajo sin la necesidad de responder a un empleador y, además, obtener a cambio de su servicio ingresos económicos (Wymann, 2011). También, este giro en la mirada sociológica nos muestra que dentro del entramado de relaciones que configuran el tatuaje, se encuentran procesos de aprendizaje mediante los cuales los sujetos construyen su profesión (Espinosa, 2014). Es por ello que la atención a los espacios de interacción (los establecimientos, las convenciones, los concursos de tatuaje, etcétera) se convierten en sitios idóneos para el trabajo de campo. Desde estos lugares, el investigador tiene la oportunidad de observar la manera en que se desarrolla la práctica social, prestando atención a los procesos de aprendizaje, transmisión de conocimiento y las diversas interacciones mediante las que se puede historizar el desarrollo de individuos y del grupo mismo (Sanders, 2008; Wayne, 2009).

Por otro lado, el análisis de estas investigaciones tiende a reflexionar los hechos mediante aparatos analíticos que permiten poner en interacción diversos factores sociales. Esto deriva en la capacidad de mostrar que si bien parece que la práctica del tatuaje tiene algunas reglas que funcionan exclusivamente al interior del grupo, no debe descuidarse el efecto de lo que ocurre en el contexto inmediato, ya que son las condiciones sociales las que posibilitan en ciertos momentos la expansión de esta actividad. Ya hemos visto anteriormente que, por ejemplo, los medios de comunicación y la entrada del tatuaje como imagen permitida a dichos medios ha sido parte fundamental en la modificación estructural de la actividad y de la recepción social de la misma. Por ello, algunas investigaciones tratan de entretejer esta serie de configuraciones sociales con las que los sujetos producen y reproducen tanto prácticas como preceptos sociales. En casos como este, hacer uso de teorías que permitan develar la manera en que los individuos experimentan y comparten ciertos paradigmas sociales es de gran utilidad. Por ejemplo, retoman teorías como la propuesta de Norbert Elías en torno a las figuraciones porque observar la conformación de una actividad que se reconoce socialmente a través de procesos de interdependencia tiene un alcance significativo para la explicación (Atkinson, 2003; Rees, 2016).

Debido a que en diferentes contextos de las sociedades occidentales la ocupación del tatuaje es de corta edad, los investigadores han encontrado en este rasgo la capacidad de acceder al discurso de los sujetos que han estado presente en el desarrollo y la instauración de una actividad laboral. Por ello el uso de narrativas aparece como una de las herramientas con mayor capacidad explicativa en estos trabajos. La historia oral funciona como un medio útil que permite entretejer, mediante individuos que ocupan posiciones diferenciadas, los distintos momentos que han tenido que experimentar y que son parte intrínseca del tatuaje en la actualidad (McCabe, 2013). El uso de

entrevistas a profundidad es fundamental en estos abordajes, ya que permiten recuperar las trayectorias individuales y reflexionar sobre los factores que se han inmiscuido en la formación de un sujeto como tatuador; y también tienen la capacidad de develar, al hacer uso de las narrativas en conjunto, el desarrollo del campo, las dimensiones que lo han atravesado y la manera en que estos dos elementos han interactuado a lo largo del tiempo (Rivera, 2016; McCabe, 2013). En otros casos, el análisis de archivo suele ser de gran utilidad para dar cuenta de la presencia del tatuaje en distintas temporalidades y el papel que esta marca representaba en distintos contextos (Caplan, 2000). La recuperación y el análisis de archivos históricos que muestran la presencia del tatuaje en otras épocas ha permitido reflexionar sobre la posición fluctuante de esta actividad desde ángulos disimiles, nos deja develar algunas dimensiones que se encuentran presentes y, a su vez, el papel de dichas dimensiones como posibilitadores para que el tatuaje logre su persistencia y aceptación (Gilbert, 2000; Meyer, 2010).

Aunado al uso de herramientas para la recolección y reconstrucción de sucesos pasados, este enfoque no descarta la posibilidad de trabajo *in situ* que nos ayude a obtener un mejor entendimiento de la manera en que las prácticas se ejecutan durante las interacciones sociales, observando la relación del sujeto con la actividad y al mismo tiempo de los individuos con quienes comparten la ocupación. El trabajo etnográfico ha permitido develar las diversas dimensiones presentes en la *carrera* del tatuador y ha demostrado que la observación recurrente puede captar el proceso de construcción de individuos en su formación y en las dinámicas que genera con sujetos con quienes comparten preceptos sociales y expectativas (Sanders, 2008; Wayne, 2009). También aparecen otros espacios de interacción como las convenciones de tatuaje, lugares idóneos para los investigadores debido a la posibilidad de mirar la interacción que se forma en momentos de convivencia y competencia (DeMello, 2000).

La manera en que estas investigaciones comienzan a construir y a abordar su objeto representa un gran aporte para el campo de estudio, pues, a diferencia de los enfoques anteriores, tiene la virtud de colocar el tatuaje dentro de procesos sociales que se van modificando a lo largo del tiempo. En estos trabajos, la temporalidad aparece más allá de un concepto que permite enmarcar ciertos hechos en un determinado momento cronológico. En contraste, estos estudios utilizan el tiempo como una variable explicativa que deja ver el dinamismo en la configuración del tatuaje en distintos contextos y rompe con la concepción estática de los fenómenos sociales. La importancia de analizar este suceso desde un abordaje que permite mirar de manera dinámica el proceso de producción y reproducción de prácticas radica en que permite entender los factores externos; por ejemplo, algunos estudios no dejan de lado el efecto del crecimiento del consumo del tatuaje en Estados Unidos y la influencia que

esto tiene para otros contextos que reciben una gran cantidad de imágenes generadas en el territorio americano (Atkinson, 2003), o bien analizan las condiciones de precarización en las que nace el tatuaje, ya que los sujetos que desean realizarlo tienen poco o nulo acceso a herramientas especializadas para el desarrollo de esta actividad y, ante esa situación, deben fabricar sus propios instrumentos y conocimiento (Rivera, 2016).

Mediante esta revisión podemos reconocer ciertas regularidades empíricas en las que el tatuaje se ha configurado en diferentes contextos como espacio laboral y como una práctica aceptada socialmente. El proceso mediante el cual pasa de la estigmatización a la profesionalización y, posteriormente, a la especialización se ve afectado por las condiciones contextuales que propician la entrada de otro tipo de actores e instituciones; por ejemplo, las industrias que abren un mercado de producción de material para tatuar —que incluye tintas, máquinas, agujas, esterilizantes y otros tantos productos para el cuidado del tatuaje—; también aparece la figura de instituciones gubernamentales para regular la apertura de establecimientos dedicados al tatuaje en relación con procesos de sanidad, pago de impuestos, protección civil, etcétera. Las preocupaciones que se plantean en esta perspectiva dan acceso al entendimiento del tatuaje como una actividad laboral y, al mismo tiempo, develan las diversas dimensiones surgidas a la par de la profesionalización.

Estos trabajos tienen pretensiones más amplias a las que se han presentado anteriormente, pero sin duda son un punto de partida desde el que se puede observar que este proceso de instauración e institucionalización del tatuaje ha convertido dicha actividad en una profesión que, además, conforme adquiere más elementos de profesionalización, vuelve más heterogéneo el campo a fin de poder satisfacer las demandas que el contexto y el consumo mismo le exige. Este proceso de heterogeneidad desemboca, desde luego, en procesos de diferenciación interna. Ser tatuador se ha convertido en una ocupación y el espacio social mismo, en un campo de fuerzas en el que distintos sujetos buscan posicionarse. Estas investigaciones dan un primer acercamiento, sin ser su objetivo, a la manera en que los productores de tatuaje comienzan a diferenciarse mediante los recursos que la misma actividad les proporciona.

5.1 SOBRE LA ESPECIALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DEL TATUAJE

Como una rama del enfoque anterior, aparece en los últimos años —desde principios de la primera década del siglo XXI— una preocupación más específica en la que se trata de analizar el efecto y las dinámicas la profesionalización del tatuaje genera. Estos estudios muestran que la práctica del tatuaje, al haberse integrado socialmente, comienza a tener presencia en otro tipo de espacios y a generar relaciones con otro tipo de industrias que usan para su especialización, lo que provoca una ruptura

con la manera tradicional de ejercer dicha actividad. Si bien son aún pocos los estudios que se plantean este tipo de preocupaciones, la integración de ellos en este balance bibliográfico se debe a que mediante ellos se puede observar que las demandas del tatuaje y su especialización traen consigo otro tipo de dinámicas fundamentales para la ocupación hoy en día y que deben ser tomados en cuenta cuando se trate de analizar dicho espacio social. Al contar con una base de conocimiento sobre este tema y con ciertos preceptos en torno a las dinámicas del tatuaje en las sociedades occidentales, estas investigaciones pueden propiciar otro tipo de reflexiones más específicas.

Uno de los estudios que parece reflejar mejor este enfoque es el análisis realizado por Mary Kosut (2013) que reflexiona sobre la manera en que esta práctica ha logrado paulatinamente ganar un espacio dentro de las galerías de arte en Nueva York, los factores que lo han permitido y los efectos que ha traído consigo. Este proceso es denominado por la autora como *artificación del tatuaje* (*artification*). Desde esta perspectiva podemos observar los vínculos que se generan entre dos espacios de producción diferenciada y cómo estos vínculos tienen un efecto en la manera en que se desarrollan las dinámicas sociales en cada uno. El caso de Kosut es un buen ejemplo de ello. La autora muestra que algunos individuos, al tener pocas oportunidades de emplearse en el campo artístico, deciden ingresar al tatuaje porque pueden aplicar algunas de las técnicas que han aprendido en su formación como artistas, además de poder decidir sobre su propio tiempo y la manera en la que desarrollaran su labor, y, sumado a ello, pueden obtener distinción y ganancias económicas. La apertura social hacia el tatuaje ha permitido que las posibilidades de profesionalización sean mayores y que, por ende, también exista un crecimiento en la población de quienes lo reproducen como actividad laboral. A su vez, las dinámicas mismas exigen una especialización que en ocasiones puede romper con la idea clásica de tatuaje. En estudios como el de Kosut, observamos que este proceso termina por confrontar a las generaciones de tatuadores: aquellos que han experimentado la instauración de la práctica desde sus inicios y que consideran el tatuaje como una marca corporal llena de significados contra una nueva generación que asemeja esta actividad con el arte y hace uso de ello para desarrollarse profesionalmente y obtener reconocimiento (Kosut, 2013).

Por otro lado, existen algunos trabajos en los que si bien el interés central se encuentra puesto en develar otro tipo de eventos, muestran un acercamiento al efecto que la complejización de las herramientas ha tenido en el desarrollo del tatuaje (Meyer, 2010). Por ejemplo, anteriormente los tatuadores tenían pocas oportunidades de integrar colores a la piel debido a que no existían más de cuatro tonalidades de tintas; con el paso del tiempo, y con el ingreso de diversas industrias que produjeron un mayor número de tintas, las condiciones para tatuar permitieron que los sujetos

tuvieran la posibilidad de experimentar con diseños de mayor complejidad. El papel que las industrias de producción han tenido es importante porque —con la fabricación de productos como máquinas profesionales, esterilizantes, material de limpieza, agujas, etcétera— ha propiciado el crecimiento de la complejidad del conocimiento y de las técnicas utilizadas para realizar tatuajes. Aunado a ello, la preocupación por observar que a lo largo del tiempo el conocimiento y las técnicas han sido cada vez más complejas devela la manera en que los sujetos generan interacciones en las que se producen y transfieren dichos conocimientos. Si bien se trata de una actividad sumamente práctica, los tatuadores han buscado maneras mediante las cuales poner en reflexión su quehacer y lograr comunicarlo (hasta donde ello sea posible) (Espinosa, 2014).

Colocar la mirada en la forma en la que los sujetos producen y reproducen el tatuaje actualmente y cómo a través de estos elementos se generan diferenciaciones entre quienes lo producen o consumen es una forma de entender que la estructura social en torno a una actividad “de reciente creación” se encuentra en proceso de jerarquización, que con estas interacciones se han instaurado en el espacio social, que los sujetos logran diferenciarse unos de otros y que, en otras palabras, es una manera de observar la construcción de nuevos preceptos culturales mediante la producción de prácticas de elitismo (Vali, 2000). El trabajo de Mary Kosut (2003 y 2006) tiene como principio prestar atención a las dinámicas que se generan dentro de la estructura social, ya sea para observar cómo es que, a través de recursos como las revistas o los espacios publicitarios, el mismo grupo trata de generar un reconocimiento hacia el exterior mediante el cual puedan valerse para posibilitar su ingreso en otros espacios sociales o para describir cómo es que ciertos sujetos generan vínculos con el campo artístico y así lograr tener acceso a ciertas galerías de arte, provocando con esto procesos de diferenciación con aquellos tatuadores que desarrollan la práctica con mayor apego a la manera tradicional y que son quienes rechazan el vínculo entre el tatuaje y el arte.

Como hemos mencionado ya, estos trabajos nos dejan mirar que el campo del tatuaje ha logrado una gran expansión y ha terminado por crear vínculos con otro tipo de espacios de distinta producción —el artístico, por ejemplo—, lo que deriva en la incorporación de recursos mediante los cuales los sujetos pueden obtener mejores posiciones en la estructura social. El uso de herramientas cualitativas como las entrevistas o la etnografía sigue siendo parte fundamental para el análisis sociológico, en ese sentido, no observamos una clara preocupación por la reflexión en torno al uso de herramientas metodológicas. Es evidente que en los últimos años los trabajos han dado cuenta del tatuaje como una ocupación laboral y a partir de ello es que deseamos poner atención en la manera

en que en el interior de dicho espacio se configuran dinámicas y prácticas sociales mediante procesos de desigualdad.

REFLEXIÓN FINAL: SOBRE EL BALANCE DEL ESTADO DEL ARTE.

Finalmente, a partir del estado del conocimiento podemos generar algunas conclusiones que tienen relación con nuestro objeto de estudio. Es decir, lo que a continuación se presente debe ser leído a la luz del objetivo de haber construido el apartado presente: traer a cuenta los elementos necesarios que los estudios en torno al tatuaje nos pueden brindar con miras a observar procesos de desigualdad al interior de dicha actividad. El orden en el que se presentan las conclusiones no responde a una jerarquización ya que se considera que cada una de las reflexiones tiene un papel central en el aporte al proyecto de investigación.

La noción de diferenciación y su presencia en el tatuaje a lo largo de los enfoques

Damos cuenta de que el concepto de diferenciación social mantiene una gran relación con el tatuaje a lo largo del tiempo. Aunque debe señalarse que las dinámicas en torno a dicho concepto se generan de manera distinta en función del enfoque y el contexto en el cual se observa. A lo largo del interés por el tatuaje, las investigaciones han dado cuenta de manera implícita de procesos de desigualdad vinculadas a esta actividad. Así, al hacer referencia al tatuaje como una característica de desviación social y al ver más allá del vínculo entre la marca corporal y las prácticas fuera de las normas sociales, tenemos que lo que acontece son procesos de segregación grupal y de desigualdad mediante la percepción del “otro” como sujeto fuera de la norma. La generación de estigmas en torno a estos sujetos diferenciaba a quienes eran portadores de tatuaje de quienes no lo eran. En este punto, las ciencias sociales han tenido la tarea de analizar la manera en la que el tatuaje se relaciona con prácticas disimiles a las socialmente establecidas y han tratado de encontrar mediante caracterizaciones probabilísticas la correlación entre esta marca y la “desviación social”. Por su parte, aquellos que trataban de mirar el tatuaje como elemento de identificación grupal nos muestran que, en función de pertenencia a un grupo o sector social, los sujetos portan marcas corporales como elementos identitarios con los cuales se reconocen como parte de un colectivo, por tanto, constituye un principio de diferenciación. En ese sentido, la marca corporal funge como signo identitario de coerción grupal en contraposición con otros grupos que comparten percepciones y pautas sociales disimiles. El tatuaje cobra valor en tanto es reconocido por códigos grupales. Algo similar ocurre cuando los individuos comienzan a apropiarse de su cuerpo y a construir en él una serie de imágenes simbólicas que representan su trayectoria sociohistórica. Cada sujeto busca mediante la apropiación de tatuajes construir su individuación en la búsqueda de diferenciarse de los otros. La apropiación de la

trayectoria sociohistórica identifica al individuo como “único” y, en consecuencia, como alguien que busca distinguirse de los otros. En todas estas perspectivas, es evidente que el precepto de diferenciación aparece de manera exterior a esta actividad, es decir, la separación es en función del tatuaje como marca corporal.

Por otro lado, es en los últimos enfoques en los que los procesos de diferenciación comienzan a mostrarse —con mayor fuerza— dentro de la actividad. Y es que es hasta el momento en el que el tatuaje se presenta como una ocupación laboral que las investigaciones tienden a realizar cuestionamientos sobre lo que acontece al interior de dicho espacio. Si bien el objetivo central de estos trabajos no es dar cuenta de los procesos de diferenciación, sí muestran algunos indicios de las dinámicas que se generan entre quienes desarrollan esta ocupación. Cuando las ciencias sociales dan cuenta de la manera en que una actividad se ha profesionalizado y ha terminado por conformarse como un espacio donde los sujetos pueden autoemplearse y tener un reconocimiento social, nos muestran que la especialización y la expansión del campo termina por generar ciertas prácticas de estratificación social interna.

A grandes rasgos damos cuenta de que la tradición en torno al tatuaje ha tenido dos momentos en los que el precepto de diferenciación se ha visto presente de manera implícita: primero, aquellos estudios en los que el interés se encontraba en el tatuaje y, por ende, en las dinámicas entre quienes portaban la marca y quienes no lo hacían o lo realizaban de manera distinta. En segundo lugar, los enfoques, al preocuparse por quienes realizan esta actividad y por ver el espacio como una ocupación profesional, develan prácticas diferenciadas que posicionan a los sujetos que componen el grupo.

El campo de estudio se ha construido mediante agregación

A lo largo de la construcción del presente escrito hemos dado cuenta de la fuerte relación que existe entre el desarrollo profesional del tatuaje y la modificación de perspectivas con las que las ciencias sociales abordan el tema. Es decir, a medida de que el tatuaje se ha instaurado e institucionalizado en distintos lugares, las preguntas con las que se abordan los fenómenos sociales que ocurren en o desde este espacio se van modificando. Es en función de que el espacio social va complejizando sus dinámicas que se van configurando en el campo de estudio nuevos enfoques y, por lo tanto, también se va generando un cúmulo de conocimiento en torno a diversas dimensiones de esta actividad.

Sin embargo, se debe prestar atención en que, en la medida que los enfoques fueron surgiendo y generando nuevos cuestionamientos, las perspectivas ya establecidas no fueron sustituidas. Esto ha permitido la conformación de un campo de estudio más amplio compuesto por diversos abordajes teórico-metodológicos. Observamos, por ejemplo, que el enfoque en torno a las conductas de

desviación social y su relación con el tatuaje sigue presente en los tiempos actuales. Mientras que en el otro extremo, algunos científicos sociales se preocupan por la configuración del tatuaje como una actividad profesional. Podemos decir por tanto que al ser concomitantes estos enfoques, el campo de estudio se ha construido por agregación de perspectivas. La importancia de la multiplicidad de enfoques es lo que nos permite advertir las diversas dimensiones desde las que se puede abordar el espacio social aun hoy en día; en ese sentido, estos enfoques pueden aportar diversos hallazgos desde los que se pueda partir en búsqueda de prácticas de diferenciación y distinción social.

La ausencia de una teoría

La variación del uso de teoría es una característica de los enfoques que han tratado dimensiones diversas del tatuaje o los tatuadores. Desde que las ciencias sociales comenzaron a preocuparse por esta actividad, se ha hecho uso de teorías que responden a diversos fenómenos sociales, como hemos podido observar. Por ejemplo, el uso de teorías del comportamiento es una característica de todos aquellos estudios que buscan la relación con las marcas corporales y las conductas anómicas. Por otro lado, el funcionalismo con Malinowski, por ejemplo, o el estructuralismo con el trabajo de Levi-Strauss han puesto cierta atención en las funciones sociales del tatuaje y la manera en que las sociedades se apropian de él en la búsqueda de coerción social. Para fines del siglo XX, el incremento en la preocupación por el cuerpo llevó a investigadores como David Le Breton y aquellos que trabajan desde la sociología o antropología del cuerpo a tomar en cuenta las marcas corporales y tratar de dar sentido a estos eventos mediante los significados que los individuos otorgaban a dichas marcas en sus propias trayectorias y en su relación con el mundo.

Estos ejemplos precisan que, si bien el campo de estudio se ha constituido a lo largo del tiempo con diferentes perspectivas que pueden abonar a la acumulación de conocimiento, una de sus principales problemáticas radica en el hecho de que en muchas ocasiones no hay una continuación en el trabajo que se realiza y los postulados teóricos desde los que se parte pueden tener posturas diferenciadas en la manera de observar los hechos sociales. Las investigaciones empíricas que se han realizado no muestran un interés por la construcción de modelos teóricos —ni siquiera de orden intermedio— de los cuales se puedan servir para el abordaje de este espacio social o de fenómenos similares. Por ello, tratar de hacer uso del tatuaje como un caso idóneo en el que se puedan observar prácticas de desigualdad quizás pueda aportar al cúmulo de conocimiento y mostrar un camino distinto de abordar este espacio.

Hay un predominio del enfoque cualitativo

Si bien encontramos presentes las dos tradiciones metodológicas en los estudios revisados, es evidente que hay un predominio de los trabajos con el uso de abordajes cualitativos. Además, dentro de éstos, el uso del enfoque etnográfico y el trabajo de recolección de información mediante el uso de entrevistas son las que se presentan como los instrumentos predominantes en el campo de estudio. Hemos visto ya que en algunos casos el trabajo cualitativo se justifica porque permite a los investigadores tener un acercamiento directo con la manera en que quienes portan tatuajes o quienes ocupan distintas posiciones en el espacio laboral experimentan las diversas actividades cotidianas dentro del campo. Es cierto que hacer uso de estas herramientas tiene un alcance diferente al que podría generarse desde el enfoque cuantitativo (que es utilizado en gran medida por los estudios en torno a la deviación social); también debemos ser consciente de que al trabajar desde esta perspectiva se están asumiendo de facto las limitaciones intrínsecas del aparato metodológico mismo. Sin embargo, en muchas de las ocasiones los estudios que se han realizado terminan por generar conclusiones situadas, lo cual —para ciertos casos— representa un problemática porque no hay una generación más amplia de conclusiones desde las que se pueda partir para otro tipo de estudios.

Como hemos dicho, es cierto que cuando hacemos uso de cierto aparato metodológico asumimos las limitaciones que tiene y por ende no podemos esperar que los alcances estén fuera de los que las mismas herramientas nos permiten. Sin embargo, nos parece necesario tratar de reflexionar qué instrumentos podrían dar mayor potencial a la construcción de un aparato metodológico que permita que los hallazgos puedan ser llevados más allá del caso mismo. La tradición de investigaciones empíricas en torno tatuaje parece no tener una preocupación inmediata por la reflexión de los abordajes metodológicos y es por ello —quizás— que hay un continuo uso de herramientas similares en la búsqueda de factores microsociales que se generan en las interacciones sociales de quienes componen esta actividad.

¿Qué hay de la diferenciación y estratificación social?

El hecho de generar un análisis sobre el estado del conocimiento del presente campo de estudio nos ha permitido notar la presencia de elementos clave para el análisis de las prácticas de distinción y estratificación social. Como ya hemos mencionado, poder dar lectura al presente escrito a la luz de elementos analíticos en torno a nuestro interés nos da la posibilidad de generar vínculos entre lo que se ha investigado y el espacio en el cual se inscribe nuestra propuesta. Si bien es evidente que existe una tendencia a que el análisis se encuentre enfocado a procesos de identificación e inscripciones corporales, dentro de los hallazgos que han producido las diversas investigaciones encontramos

dimensiones útiles, como el hecho de que el tatuaje ha pasado a convertirse en una ocupación laboral, aunado a su profesionalización, que también ha sido posible gracias al incremento de aceptación social.

Este campo de estudio carece de un diálogo directo con los procesos de desigualdad al interior de la ocupación y es por ese motivo que consideramos adecuado colocar la mirada en dicha dirección, partiendo de tres cuestionamientos centrales para los estudios de desigualdad social: ¿cómo se producen y reproducen las diferenciaciones sociales?, ¿cómo se legitiman las prácticas de diferenciación y estratificación? y ¿cómo los individuos llegan a ocupar las posiciones sociales diferenciadas? La creciente diversificación del tatuaje y su expansión en las sociedades occidentales, de lo que da cuenta la literatura, nos da elementos para pensar que el hecho de que la actividad haya terminado por profesionalizarse y se encuentre en proceso de especialización trae consigo la expansión de recursos materiales y simbólicos que se ponen en juego a fin de que los sujetos que integran el espacio social tengan las posibilidades de ocupar posiciones diferenciadas.

Más allá de la nula presencia de los enfoques de desigualdad en este campo, podemos notar que en México hay un gran vacío en cuanto a producción de cualquiera de los enfoques y tampoco percibimos el interés por tratar lo que acontece en esta actividad como un campo laboral. Sin duda, esto representa un gran reto para nuestro planteamiento y, a la vez, una gran oportunidad para observar si este espacio adopta algunas de las prácticas de desigualdad de la sociedad en general (por ejemplo, el efecto del origen social) o si genera formas propias mediante las cuales los sujetos se diferencian unos de otros. En mayor medida los estudios que han trabajado el tatuaje como una actividad laboral se han realizado en Estados Unidos y han logrado hallazgos que aportan en demasía a la manera en que éste es observado (ver anexo 1). Así, por ejemplo, enfoques interaccionistas como el desarrollado por Clinton Sanders (2008 [1989]), que parten de los preceptos de la Escuela de Chicago, son un buen parteaguas para la mirada sociológica sobre el tatuaje, pues dejan de lado la vinculación de estas marcas con procesos identitarios y ponen la actividad en un espacio relacional en el que se generan pautas y normas sociales con las que los individuos evalúan su andar y el de aquellos con los que se encuentran en constante relación.

En concreto, el estado del conocimiento ya nos ha mostrado el espacio en el cual puede inscribirse nuestra propuesta; a saber, la manera en que las relaciones que acontecen dentro del campo son producidas en busca de la diferenciación entre sujetos. Tenemos los elementos necesarios para plantear la idea de que esta actividad es un espacio idóneo para observar procesos de estratificación social y entender la manera en que estos fenómenos se configuran al paso del tiempo y de la mano de

la profesionalización de cierta ocupación. En ese sentido nuestro interés tiene algo que aportar no sólo al conocimiento en torno al tatuaje, sino también —y sobre todo—, a la manera en que la desigualdad se hace parte de un espacio laboral y configura relaciones y prácticas sociales.

SOBRE PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN UN CAMPO LABORAL: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ESBOZO METODOLÓGICO

El objetivo principal de este segundo apartado está encaminado en dos sentidos: por un lado, se realiza el planteamiento en el que se desarrolla la problematización de una investigación sobre procesos de diferenciación en un espacio laboral en lo que denominaremos el *campo del tatuaje* y que posteriormente procederemos a definir. En dicho planteamiento se desarrollan a fondo ejes como la justificación del problema, la definición del concepto central y la presentación de objetivos centrales. Consideramos necesario problematizar estos ejes de manera detallada a fin de tener claridad sobre las posibilidades, los alcances e incluso las inconsistencias en el planteamiento de un problema. Posteriormente, procederemos a desarrollar un esbozo sobre la construcción metodológica con la que se pretende abordar la investigación aquí planteada. En dicha sección, se encuentran caracterizadas las herramientas que usaremos para abordar el campo y las implicaciones que esto puede tener. Es cierto que durante el proceso de investigación pueden generarse cambios en el planteamiento inicial del abordaje metodológico, pero esto se debe, en gran medida y entre otros factores, al hecho de que por ser un espacio que está a punto de ser estudiado pueden desconocerse ciertas dinámicas que no son del todo visibles para el investigador y que, por ende, no pueden ser aprehendidas sin una inmersión al campo y una reflexión constante sobre la información que de éste se obtiene. Además, debemos tener en cuenta que al tratarse de un espacio en constante cambio, puede que durante la recolección de información se presente la necesidad de usar enfoques o herramientas distintas que tengan mayor alcance para nuestro propósito.

Cómo hemos dicho, nuestro interés es observar la manera en la que se generan prácticas diferenciadas dentro un campo laboral de reciente creación, así como la producción de una serie de recursos materiales y simbólicos que los agentes apropian y de los cuales hacen uso en la búsqueda de distinción y de ascensión de posiciones. Algunos acercamientos exploratorios nos han permitido observar dinámicas que se desarrollan en dicho espacio; con ello, podemos dar cuenta de que estamos frente a un grupo sumamente diferenciado de manera interna y que este proceso se da debido a que los sujetos se encuentran en constante movimiento, buscando mantener o escalar posiciones mediante prácticas que tienen valores distintos en el mismo espacio social y en consecuencia frente a los otros participantes. Así, por ejemplo, la diferenciación no sólo se presenta con la producción de un tatuaje y la calidad estética o técnica del mismo, sino que detrás de su elaboración hay otra serie de factores que deben ser tomados en cuenta y que tienen un papel central para que tanto el productor como su producción puedan ser reconocidos por los otros tatuadores. En ese sentido, los individuos interactúan

bajo normas y reglas que toman fuerza conforme son apropiadas y usadas, y en la medida en que son el parámetro con el cual todos aquellos que sean partícipes miden su práctica; es decir, en la práctica misma se encuentra la confirmación de la regla. Quienes forman parte del campo logran producirse y relacionarse en él gracias a normas y pautas de comportamiento establecidas. Es decir, se trata de una especie de reglas del juego que no determinan al sujeto, pero que sí condicionan sus posibilidades de producción (de ahí, por ejemplo, que el dibujo o la pintura sobre óleo tomen cierto valor dentro del campo del tatuaje y no otro tipo de práctica que no tenga asociación [directa] con éste). Estas reglas se integran a cada sujeto como esquemas de percepción del mundo, les permiten entrar en interacción con los otros y con el desarrollo mismo de la producción del tatuaje, son esquemas incorporados como condiciones de posibilidad (interiorizadas) en las conductas del sujeto. En el mismo tenor, existen diversas situaciones en las que la dinámica del campo genera prácticas que funcionan como medidas de diferenciación entre unos y otros, y que, desde luego, no están representadas únicamente en la producción de un tatuaje.

En ese sentido, el planteamiento actual va encaminado en develar los factores y las dinámicas relacionales inmersas en el campo del tatuaje para poder observar —más allá del campo del tatuaje— la manera en la que se generan, en un espacio laboral, prácticas y pautas de comportamiento que son el vehículo de la distinción social en las propias dinámicas entre sujetos. Esta investigación tiene el objetivo de develar la configuración y legitimación social de la desigualdad a través de la interacción de los sujetos en torno a una misma actividad.

Como hemos dicho anteriormente, en los apartados subsecuentes el lector podrá encontrar la fundamentación del interés por el caso de los tatuadores, las implicaciones que esto tiene y la delimitación de la manera en que se pretende abordar el tema. También, se generarán algunas hipótesis y objetivos específicos que permitirán dar claridad del camino a seguir en el desarrollo de una investigación. Cabe señalar que para la formulación del presente proyecto se han realizado visitas de observación y entrevistas a manera de exploración, lo cual nos permite tener indicios sobre ejes analíticos tentativos a indagar en el campo, así como de la forma en que algunas dinámicas se desarrollan en el grupo. También se tiene como base un estado del arte con el que podemos reconocer algunos de los enfoques que se han preocupado por indagar las distintas dinámicas que se presentan dentro del *campo del tatuaje* desde las ciencias sociales; esto es un punto central debido a que nos permitirá incorporar ciertos elementos al modelo metodológico en aras de abordar nuestra población de análisis con las herramientas adecuadas —hasta donde nos sea posible—.

Dicho estado del conocimiento, además, nos muestra cómo nuestra propuesta puede insertarse en el campo de estudio del tatuaje y, al mismo tiempo, nos da indicios sobre los hallazgos en los que pueden verse inmersas las prácticas de diferenciación social. Con el panorama general podemos comenzar por detallar los distintos factores que componen la propuesta de investigación, a sabiendas de que podrían modificarse durante el proceso de articulación y ejecución de un proyecto. Por tanto, lo que aquí se mencione no es un esquema estático, sino un punto de partida hacia la construcción de un objeto y la reflexión sobre el mismo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Adentrarnos en un campo de reciente creación y en donde reconocemos una gran oportunidad de observar procesos de diferenciación social es el punto de partida de la presente propuesta. En los últimos años, la producción y el consumo del tatuaje han comenzado a tomar un lugar significativo en diversos espacios de las sociedades a lo largo del mundo. Países como Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, España, Argentina, y muchos otros, han observado en distintos momentos históricos la generación y el crecimiento de grupos que dedican su vida a la producción del tatuaje. Al mismo tiempo, en dichas sociedades, la apertura social hacia el consumo del tatuaje ha permitido que quienes dedican su tiempo a la producción de esta actividad puedan ofrecer su trabajo como un producto remunerado y a través del cual estos sujetos puedan generar ingresos. En el mismo sentido, México ha seguido la línea sobre la conformación de un campo local que se dedica a la producción de modificaciones corporales. Desde su nacimiento a principios de los años 80, este campo se ha ido estructurando en función de las condiciones de posibilidad y de la participación de distintos sujetos que lo han ido conformando. A lo largo de dicho proceso de estructuración, se han creado distintas prácticas que permiten a los sujetos participar en el espacio social, que a la vez han funcionado como elementos para diferenciarse unos de otros; prácticas que pueden ir desde la producción estética de un tatuaje hasta la participación activa en distintos momentos cruciales para la conformación o institucionalización del campo, que les otorga elementos de valor simbólico a estos individuos.

Es con base en las características que el campo del tatuaje lleva en sí que planteamos la posibilidad de que esta actividad sea un caso idóneo desde el cual se pueda reflexionar en torno a la desigualdad. Una de las principales particularidades de las investigaciones sobre procesos de diferenciación, estratificación o distinción social es que la mayoría parte de supuestos teórico-metodológicos con pretensiones que van encaminadas al análisis macro de distintos fenómenos sociales. En ese sentido, el caso que proponemos nos permite indagar en un espacio específico la

manera en que en las relaciones cotidianas se producen y reproducen prácticas de diferenciación social. La capacidad de un enfoque micro nos permitirá reflexionar sobre los diversos escenarios en los que los sujetos usan estrategias sociales para su desarrollo y, con ello, podremos observar qué hay realmente detrás de lo que se denomina “diferenciación social”. Es decir, nos permitirá tener un contenido empírico de la manera real en la que este proceso se desarrolla.

Además de ser un caso que nos permitirá observar estos procesos de diferenciación, trabajar el tema del campo del tatuaje representa una manera distinta de acercarse a este espacio en comparación con los estudios que se han realizado hasta ahora. El estado del arte —mismo que se encuentra en el apartado anterior— nos ha permitido observar un cambio progresivo en las preocupaciones en torno a la práctica del tatuaje, que van de una inquietud por el tatuaje y el individuo que lo porta, a tomar en cuenta el espacio social como una actividad laboral en el que las pautas y normas sociales se han instaurado y configuran la manera en la que esta ocupación se lleva a cabo. En los últimos años, ha crecido el interés por reflexionar sobre quienes producen la práctica —es decir, los tatuadores—, ya sea para realizar una reconstrucción del proceso de formación de un grupo ocupacional y los factores que han intervenido o con la finalidad de entender las estrategias a través de las cuales estos sujetos han logrado integrarse a espacios donde anteriormente eran observados como desviados. Es precisamente en estos últimos estudios donde encontramos una serie de pistas que nos permiten observar que en el proceso de profesionalización de la práctica se han generado distinciones entre aquellos que producen y consumen el tatuaje. Sin embargo, no es del interés de estos trabajos observar las prácticas de diferenciación o estratificación. De ahí que la propuesta presente cobre sentido.

Desde luego, el trabajo que realiza Pierre Bourdieu en *La Distinción* (2014 [1979]) es fundamental para la propuesta que deseamos desarrollar. Uno de los principales aportes del sociólogo francés es develar que el juicio estético, que en apariencia podría ser una característica intrínseca de cada agente, es una facultad construida mediante un proceso social en función de los espacios en los cuales el sujeto se relaciona y a través la incorporación de prácticas y esquemas de percepción ligados a la posición social. Bourdieu habla de cómo este proceso de construcción se da de manera relacional a través de las posiciones que los agentes tienen en el espacio social y, desde luego, en diferenciación con los otros. Un sistema de diferenciación que separa a los distintos sujetos dependiendo de la posición que a cada uno de ellos le corresponda en función de los capitales con los que cuenta y de la manera en que hace uso de ellos. La construcción social del gusto es generada mediante la incorporación diferenciada de esquemas de percepción y, a su vez, de la conformación de clases

sociales —para el caso que interesa al autor, se da en las relaciones de oposición entre los gustos de los sujetos—.

La propuesta de Bourdieu permite entender la manera en que los agentes generan el mundo social en espacios específicos, mediante la incorporación de estructuras sociales que les permiten tener una visión y una posición ante el mundo de manera casi “natural”. Bourdieu menciona: “Las estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales para conocer prácticamente el mundo social son unas estructuras sociales incorporadas. El conocimiento práctico del mundo social que supone la conducta “razonable” en ese mundo elabora unos esquemas clasificatorios, esquemas históricos de percepción y apreciación que son producto de la división objetiva en clases y que funcionan al margen de la conciencia y del discurso” (Bourdieu, 2014, p. 551). Además, con este planteamiento, en tanto aparato de herramientas analíticas, podemos observar qué es lo que se encuentra en disputa en las dinámicas de los campos o bien en el caso particular, pueden analizarse aquellos recursos que en la práctica del tatuaje impulsan a los individuos a posicionarse de manera diferenciada en el espacio social.

Nuestra intención es hacer un análisis diferencial que pueda ver más allá de la acumulación de recursos económicos, pues es necesario romper con la idea de que los campos ocupacionales se limitan a generar relaciones a través de la ganancia; debemos tener en cuenta que estos espacios están integrados por relaciones más extensas, generadas a través del origen, las trayectorias de vida, las redes y las identidades que se construyen y reconstruyen en los mismos campos (Bottero, 2005). La propuesta se instaure en el campo de los estudios sobre procesos de diferenciación social y trata de distanciarse de la manera “tradicional” (o común) de realizar estos estudios al integrar la ocupación no sólo como un espacio de producción laboral, sino como una actividad que dota al individuo de una serie de características que lo definen socialmente. Creemos pertinente que desarrollar de manera puntual algunos componentes centrales de la propuesta de investigación nos permitirá tener claridad en los objetivos centrales y la construcción del objeto de estudio. Por lo tanto, a continuación se presentan a manera de subtítulos algunos cuestionamientos que fungirán como los ejes conductores de la propuesta.

¿Qué deseamos estudiar?

El interés se encuentra centrado en realizar un análisis sobre el proceso con el cual un grupo ocupacional de corta data ha generado distintas normas, valores, prácticas y recursos valiosos para quienes componen el mismo espacio y cómo a partir de la incorporación de dichos elementos y su

uso, la misma dinámica termina por generar distintas posiciones distribuidas de manera diferenciada. En ese mismo supuesto, será importante observar, además de la generación de estos factores, cómo los sujetos hacen suyas estas normas, prácticas y valores a través de esquemas de pensamiento compartidos y de la aceptación de las “mismas reglas del juego” con las que habrán de mediar su actuar en el campo. En concreto, interesa ver el proceso de diferenciación social en un campo ocupacional que hemos denominado como *el campo del tatuaje*, que tuvo su origen a principios de 1980 en el área conurbada de México y que, además, tiene la particularidad de haber pasado de ser un campo contracultural y estigmatizado a integrarse como una ocupación en la que la heterogeneidad de posiciones es el reflejo de un espacio sumamente diferenciado al interior y que, al mismo tiempo, genera distintas posibilidades a los consumidores derivando de la aparición de distintos mercados sobre una misma producción.

Se parte del análisis de las dinámicas sociales y las disputas en el campo en el que, con el uso de distintos recursos que el actor incorpora y genera, se emprende una búsqueda de mantenimiento o escalamiento de posiciones. Por ello es importante reconocer en las prácticas sociales cómo los individuos hacen uso de distintos recursos dependiendo del contexto en el que se encuentran. Cuando hablamos de recursos, estamos haciendo referencia a todos aquellos elementos, objetos, valores y demás factores materiales y simbólicos que el sujeto tiene a la mano y que emplea en determinados momentos, y no específicamente en la “práctica en acción”. Se analizarán elementos como el tipo de establecimiento en el cual trabajan, la cohorte a la que se pertenece, si se es tatuador o aprendiz, el género, las técnicas, los materiales usados, patrocinios, si se tiene o no presentaciones en galerías artísticas, la relación con las autoridades, los concursos de tatuaje, el papel de las redes sociales, el uso del cuerpo como “presentación ante el otro”, el origen social, la posición y el conocimiento técnico, práctico y académico, así como algunos otros que puedan no estar presentes en los anteriores. Además, se desea analizar la manera en la que los sujetos configuran, en las relaciones, fronteras sociales para distanciarse unos de otros. Finalmente, si bien es importante observar el papel del cuerpo en la relación con una serie de técnicas y prácticas en el oficio de los tatuadores, el enfoque nos permitirá observar cómo esas prácticas que no nombran son utilizadas como medios para alcanzar un fin; es decir, son los recursos de los que se valen los agentes para obtener “ganancias” (más allá de un sentido económico, aunque también lo incluye) en un campo en disputa.

¿Por qué el campo del tatuaje? y ¿cuál sería la contribución?

Creemos necesario generar una explicación del porqué el campo del tatuaje es un espacio en el que podemos hacer observación de los procesos de diferenciación social y también de por qué, a diferencia

de otras ocupaciones, hacer dicho análisis en esta actividad resultaría idóneo. Revisaremos algunas de las características que consideramos tienen mayor peso en la configuración de un campo a cual analizar.

El grupo que hemos elegido tiene diversas características que le dan posibilidad a la sociología de observar maneras distintas de generar estratificación social lo cual representa una fortaleza al hecho de llevar a cabo el presente estudio. En primer lugar, el tatuaje ha pasado —en un tiempo relativamente corto— de ser una práctica asociada con la desviación social¹¹ a convertirse en un espacio de posibilidades laborales en la que muchos individuos encuentran un área donde obtener ingresos económicos y cierto estatus social (en especial estatus y reconocimiento interno). Esto nos permitirá analizar cómo el mercado y algunos factores sociales —que deben ser develados— influyen en la conformación de un campo ocupacional aceptado. Asociado con esta característica, agregamos que el grupo que conforma el campo en México existe desde hace aproximadamente 30 o 35 años; esto representa una ventaja porque nos permite reflexionar sobre la génesis de un nuevo campo y reconstruir el proceso en el que los mismos participantes han generado reglas y normativas internas, incluyendo los procesos de estratificación y distinción que nos interesa observar. También podrá analizarse en qué medida otro tipo de elementos de desigualdad que se encuentran presentes en la sociedad mexicana (tales como la escolaridad, el origen social, el género, etcétera) tienen o no efecto en la configuración de esta ocupación. Con estas ventajas, agregamos que, en términos prácticos, podemos obtener las narrativas de quienes han vivido la conformación e institucionalización del grupo.

Debido a que el campo del tatuaje es un espacio que se generó hace poco tiempo, podríamos pensar que las posibilidades de que exista heterogeneidad dentro del mismo son reducidas. Sin embargo hemos podido notar —gracias al trabajo exploratorio— que se trata de una actividad sumamente estratificada, desde el ámbito de producción, es decir, de las diferencias que se generan entre los mismos tatuadores a través de su ocupación, hasta la estratificación por consumo, derivada en cierta parte del mismo ámbito de producción. Las diferencias que generan el consumo en función de distintos espacios y lo que éstos pueden ofrecer propicia diferencias sociales.

¹¹ No olvidemos que la sociología ha estudiado la manera en que se relacionan distintos grupos sociales y cómo la generación de etiquetas surge precisamente de la diferencia con base en la “normalidad” social del grupo que mantiene el poder en la misma relación, entonces “*los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación*” y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación *no es* una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el “infractor” a manos de terceros.” (Becker, 2009: 28)

Por último, debe destacarse que existe una tendencia en ciencias sociales por observar los fenómenos de desigualdad desde perspectivas macrosociales, lo que obliga en la mayoría de los casos a que los enfoques deban ser cuantitativos para tener la posibilidad de abarcar grupos más extensos. Sin embargo, creemos que tiene la misma importancia advertir la manera en que se desarrollan estos procesos en grupos más focalizados. Nuestra propuesta puede contribuir en explicar la forma en que un grupo relativamente reducido genera pautas de comportamiento y diferencia en sus integrantes a través de ellas. Se desea aportar a los debates sobre los procesos de diferenciación social desde las relaciones al interior de un mismo espacio.

¿Cómo construimos la herramienta analítica que denominamos “campo del tatuaje”?

¿Qué es lo que realmente se encuentra detrás de la categoría *campo del tatuaje*? Es evidente que la categoría que utilizamos para delimitar el espacio a analizar proviene de la teoría de los campos propuesta por Pierre Bourdieu,¹² que a su vez tiene sus orígenes en las propuestas tanto de Durkheim —con el análisis que realiza sobre la división social del trabajo (en la configuración de espacios en función de su especialización)— como del análisis de Weber sobre las esferas de actividad en su acercamiento analítico a las religiones (Lahire, 2005). En ambos casos estas categorías buscan dar cuenta de los procesos de diferenciación social y de la manera en que los sujetos se encuentran posicionados de manera distinta en relación con distintas características dentro de un espacio determinado.

La decisión de hacer uso del concepto se debe a que nos permite abarcar las características que nos interesa abstraer del grupo de tatuadores y ponerlas en reflexión. El *campo* es utilizado aquí más a manera de herramienta analítica que como un concepto imputado, ya que nos permite analizar un grupo relativamente autónomo durante la fabricación y autoevaluación de sus producciones, que además genera su dinámica en torno a una creencia compartida. En ese sentido, se reconocen por lo menos cuatro características que dicha herramienta engendra en sí: “a) espacios estructurados y jerarquizados de posiciones; b) donde se producen continuas luchas que redefinen la estructura del campo; c) donde funcionan capitales específicos, y d) un tipo de creencia (*ilusión*) específica” (Criado,

¹² “En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en el juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones.” (Bourdieu y Wacquant, 2012: pp. 134-135)

2008, p. 17).¹³ Aunado a estas características, esta herramienta tiene la potencialidad de “abordar relacionamente todo fenómeno social: se comprende, como una realidad dinámica” (Criado, 2008, p. 26), lo cual resulta útil a nuestro interés porque permite captar las dinámicas sociales y la producción de preceptos, prácticas y pautas sociales que se derivan de dichas dinámicas. Junto con esta particularidad hemos de rescatar que el *campo* resulta bastante útil cuando se trata de analizar un grupo de “especialistas en bienes simbólicos o profesionales que han conquistado históricamente una cierta autonomía en la definición de su actividad. Aquí no es el superior jerárquico ni el cliente quien decide los criterios de valor: estas profesiones han llegado, por un proceso histórico, a dominar e imponer sus propios criterios de apreciación” (Criado, 2008, p. 28). Por tanto, el concepto se ajusta a lo que pretendemos observar, a decir, un espacio estructurado en el que sus participantes dan movimiento a través de las disputas con la finalidad de obtener posiciones ascendentes, lo que genera estratificación social interna en función de la posesión de recursos¹⁴ y por ende en la distribución de posiciones. Nos permite, también, mirar la producción de desigualdad a través de procesos relacionales y de manera paralela podemos observar la manera en que se legitiman dichas prácticas de diferenciación a través de la aceptación de “las reglas del juego” por parte de quienes componen el campo del tatuaje.

Sin embargo, este concepto —como cualquiera— tiene limitaciones que deben ponerse en reflexión con la finalidad de expandir la capacidad de análisis; esto equivaldría a superar algunas de las problemáticas que pueda generar la herramienta en el trabajo de investigación. Creemos que si bien este instrumento puede ser de utilidad, es necesario tener presentes los problemas que también puede traer consigo. No se trata de realizar un trabajo de replicabilidad de lo ya hecho por Bourdieu y quienes lo han precedido en la misma línea, pero la oportunidad de integrar las discusiones y críticas realizadas a su teoría son fundamentales para los alcances que puede tener nuestro análisis. De ahí la decisión de no hacer uso del “campo” como un concepto que dé por sentadas las dinámicas y las características de lo que observamos; sin embargo, es necesario hacer uso de esta herramienta para aprehender lo que la realidad nos pueda mostrar.

¹³ Bernard Lahire realiza un listado de características más puntuales retomadas de diversos escritos en los que el mismo Bourdieu explica rasgos sustanciales de lo que es un campo, cf. Lahire, Bernard (2005), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 31-32.

¹⁴ Esto que denominamos recursos, se asemeja a los capitales de la teoría de Bourdieu, menciona “Un capital no existe ni funciona salvo en relación con un campo. Confiere poder al campo, a los instrumentos materializados o encarnados de producción o reproducción cuya distribución constituye la estructura misma del campo y a las regularidades y reglas que definen el funcionamiento ordinario del campo, y por ende a los beneficios engendrados en él.” (Bourdieu y Wacquant, 2012: 139)

Bernard Lahire (2005) realiza un análisis extensivo sobre las diversas problemáticas que reconoce en la propuesta bourdieusiana y creemos necesario retomar algunas de éstas que pueden dar potencialidad a la aprehensión de nuestro estudio. Como eje central, diremos que el campo tal y como lo ve Bourdieu puede presentar el problema de observar únicamente la disputa entre quienes ocupan las posiciones privilegiadas; respecto a eso, Lahire menciona: “El campo parece entonces relativamente esquelético y no nos permite ver —cosa que no es tan mala— más que espacios de posiciones, estrategias de agentes de lucha, relaciones de fuerza y de dominación, estructuras desiguales de distribución de los capitales específicos” (Lahire, 2005, p. 50). Es decir, la producción que se deriva de la práctica no podría formar parte del análisis, lo que equivaldría a problematizar un campo olvidando que un bastión central en el desarrollo del mismo se genera en relación con la producción y los efectos que ésta genera en las dinámicas del espacio social.

Es cierto que nuestro interés es la distribución desigual de recursos y, por ende, la ocupación diversa de posiciones; sin embargo, creemos que al analizar el espacio social desde quienes ocupan las posiciones en disputa se deja fuera de la relación a algunos agentes específicos que bien pueden ser parte de la dinámica. En nuestro caso, podríamos perder de vista el papel que desempeñan aquellos que no se encuentran directamente en la disputa por las posiciones ascendentes o tal vez al papel de quienes consumen lo que el campo ocupacional puede ofrecer. En este sentido, Lahire utiliza el estudio del campo literario realizado por Bourdieu para ejemplificar que la teoría de los campos es, en esencia, una sociología de los productores antes que de las producciones. Nos parece que desde esta postura un investigador que trata de realizar un análisis de la manera en que surgen las producciones latentes de un campo —al hacer un estudio únicamente con quienes se encuentran en la lucha por las altas posiciones del mismo— puede terminar por consagrar dichas posiciones desde el ámbito académico.

Se reconoce que el campo social, en cualquier caso, está caracterizado por la estructura de posiciones en función de la producción que le corresponde; sin embargo, Bourdieu ha quedado en deuda con un modelo a través del cual se pueda captar elementos fundamentales para las dinámicas del espacio social. Lahire comenta que “la teoría de los campos no proporciona ninguna herramienta para introducirse ni en las obras, ni en las prácticas, ni en los discursos, privilegiando la correspondencia (fundada estadísticamente) de indicadores de posiciones objetivas en el campo y de indicadores de los compromisos” (Lahire, 2005, pp. 54-55). Esta ha sido una tendencia desarrollada durante grandes periodos de los enfoques sociológicos que estudian las diferencias sociales, la estratificación o los procesos de dominación. La problemática que esto puede traer consigo es que al

enfocar desde un marco más abstracto lo que sucede en el campo, podemos estar evadiendo la manera en que se forjan las diferencias sociales en las relaciones focalizadas. Es decir, se pierde de vista la producción que se crea en los espacios de interacción social y cómo éstos tienen un efecto sobre el quehacer generalizado del grupo. No quitamos valor a los resultados que estos enfoques puedan tener, sin embargo, creemos necesario que, en este caso, se debe dar un valor fundamental a la reflexión sobre las relaciones intrapersonales.

Enunciar las posibles limitaciones y las contrariedades que surgen al usar esta herramienta analítica no basta. Nos vemos obligados a mantener un control y una reflexión constante a lo largo del proceso de investigación con la finalidad de lograr asir, con ayuda de esta categoría, a los actores y factores partícipes en la dinámica de nuestro campo. Lo que aquí se ha desarrollado en torno al “campo” funge como la base a una reflexión más extensa de los alcances de este instrumento. Sin embargo, el trabajo sobre el espacio empírico en la investigación misma puede aportar más elementos para el uso de esta herramienta sin caer en imputaciones.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez desarrollado en concreto el objetivo de la investigación y construido un primer acercamiento al objeto de estudio y al campo, deseamos presentar algunas de las interrogantes que se encuentran detrás de la presente propuesta. Esto puede ser conveniente para fines prácticos debido a que nos permite reconocer algunos ejes analíticos que guían la propuesta, y también porque serán los hilos conductores del desarrollo del trabajo. Entonces, como hemos reflexionado, la propuesta desea centrarse en el proceso que atraviesa un campo social específico para institucionalizarse, y a la par ha creado normas, pautas de comportamiento, creencias compartidas y ha configurado elementos estructurales en el que cada actor ocupará una posición específica y movable en función de recursos que deben ser reconocidos y develados. En concreto, partimos de la pregunta **¿cómo se genera el proceso de diferenciación social dentro del campo del tatuaje?**, que puede ser desarticulada en una serie de preguntas secundarias de mayor especificidad que se presentan a continuación:

- ¿Cómo se producen y reproducen las diferenciaciones sociales en la práctica del tatuaje?
- ¿Cómo se legitiman dichas prácticas de diferenciación y estratificación?
- ¿Cómo los individuos llegan a ocupar las posiciones sociales diferenciadas?
- ¿Tienen algún efecto en esta ocupación los factores de desigualdad característicos de la sociedad en general (origen social, escolaridad, género)?
- ¿Qué es lo que se encuentra en disputa en dicho espacio social?

- ¿Cuáles son los elementos que diferencian a unos sujetos de otros?
- ¿Cuáles son esos recursos que los participantes ponen en juego en búsqueda de distinción social y cómo hacen uso de ellos?
- ¿Dichos recursos son los mismos que se disputan por todos los integrantes del campo?
- ¿Cómo los sujetos incorporan dichos recursos? y ¿En qué momento de su carrera pueden o no hacer suyos o hacer uso de ciertos recursos?
- ¿Qué atributos sociales y culturales poseen los sujetos que ocupan las posiciones de mayor jerarquía?
- ¿El campo está compuesto en función de una misma dinámica o hay sub-campos dentro del mismo que generan sus propias disputas?
- ¿Las disputas son intergeneracionales o son un efecto común?
- ¿Cuáles son las características de cada una de las posiciones que integran el campo? (Por ejemplo, ¿qué caracteriza que un actor pueda ser denominado fundador?)

HIPÓTESIS

A continuación, el lector encontrará algunas de las hipótesis desde las que se parte en la presente propuesta de investigación:

Hipótesis general. El tatuaje ha pasado de ser una actividad estigmatizada y desvalorada por la sociedad a transformarse en un espacio laboral y de prestigio en ciertos sectores de la sociedad. En tanto se ha profesionalizado, los individuos que integran dicho espacio han configurado una serie de prácticas de diferenciación que se generan con el uso de distintos recursos. Estos se relacionan con la práctica misma y pueden ser el tipo de tatuaje que los sujetos realizan, las relaciones sociales que mantienen, el tipo de clientes, el espacio geográfico en el que trabajan (zona de la ciudad), la trayectoria dentro de la actividad, el reconocimiento internacional, los premios ganados en convenciones, y otros tantos recursos que cobran valor dependiendo del contexto. Además, el espacio se ha visto alcanzado por elementos de desigualdad que componen otros espacios sociales como el origen social, el grado de escolaridad y el género. En ese sentido, el campo del tatuaje puede bien representar un caso de procesos de desigualdad que se generan en otros sectores de la sociedad mexicana, aunque con ciertos rasgos particulares.

Hipótesis específica 1: sobre los subgrupos en el campo. El espacio social del tatuaje no es una actividad que se encuentre configurada exclusivamente en una misma dinámica. Reconocemos que al interior dicho espacio se encuentra fragmentado en tres subgrupos: campo estético, campo del consumo y campo del tatuaje como marca personal. Cada uno de ellos tiene características y recursos

diferenciados. Sin embargo, estos grupos al encontrarse en el mismo espacio laboral comparten ciertas similitudes y tienen interacciones entre ellos.

Hipótesis específica 2: sobre elementos de desigualdad “generales”. A medida que la actividad se fue profesionalizando y se convirtió en una ocupación laboral, otro tipo de recursos se integraron a las dinámicas y configuraron otro tipo de procesos de desigualdad. Estos recursos se hacen presentes en otros espacios de la sociedad mexicana tales como el origen social, la posición de clase, la escolaridad, el género, entre otros.

Hipótesis específica 3: sobre la ruptura generacional. En la medida que la actividad ha visto su expansión en la sociedad y han ingresado nuevas generaciones a la ocupación, ha habido una ruptura generacional en torno a la visión del tatuaje. Mientras que los tatuadores con mayor trayectoria tratan de continuar realizando el tatuaje como un oficio al servicio de los clientes y manteniendo las prácticas tradicionales para su desarrollo, las generaciones más actuales hacen uso de conocimientos académicos y observan el tatuaje como una técnica apegada al arte, por tanto, su visión de la ocupación se diferencia de las generaciones anteriores lo que provoca conflictos entre estos grupos.

ESBOZO METODOLÓGICO

En adelante, nuestra tarea es desarrollar un esbozo metodológico desde el cual podamos abordar el planteamiento antes desarrollado. Debe señalarse que la identificación de ciertos aspectos que abonan al planteamiento del modelo metodológico —y por ende a la investigación— han sido generados mediante trabajo de campo exploratorio y complementados con elementos retomados de la construcción del estado del arte sobre las distintas aristas que se han encargado de colocar el tatuaje como un elemento de interés para las ciencias sociales.

Nuestra propuesta metodológica se encuentra dividida en tres momentos que consideramos necesarios para analizar los procesos internos de diferenciación social. En primer lugar, el trabajo consiste en realizar una reconstrucción del campo desde sus inicios en los años 80 hasta lo que acontece en nuestros días. Dicha reconstrucción ha de hacerse a la luz del enfoque analítico sobre desigualdad, pues ello nos permitirá reconocer los momentos de inflexión a lo largo del tiempo en los que aparecen o se modifican nuevas pautas de diferenciación. Posteriormente, se trata de generar un análisis referente a trayectorias laborales con la finalidad de reconocer distintos tipos de ingreso al campo y desarrollo de la práctica. La finalidad es tomar en cuenta las características y los distintos caminos mediante los cuales los sujetos se integran a la ocupación y las ventajas o desventajas de ciertos recursos que ponen en juego. Finalmente, se plantea un abordaje etnográfico mediante el cual

se puedan develar los procesos de diferenciación en las interacciones sociales de los sujetos. En las siguientes líneas, el lector encontrará cada uno de estos niveles metodológicos de manera puntual, así como el desarrollo de las características y las implicaciones que cada uno conlleva. Debe señalarse que estos tres niveles no se encuentran desvinculados, al contrario, cada uno de ellos aporta la conformación del siguiente y nos permite tener acceso a información y configurar una base para la búsqueda de prácticas y recursos de diferenciación social.

Primera aproximación: Reconstrucción del campo del tatuaje

Como primer paso, y en el entendido de que nos enfrentamos a un campo de reciente creación, el objetivo está enfocado en la reconstrucción del proceso que ha atravesado éste desde sus inicios hasta lo que hoy en día se presenta. En dicha reconstrucción deben estar presentes los factores que han intervenido, los actores —por lo menos aquellos que han sido clave en este proceso— y el desarrollo relacional de ambos (actores y factores) junto con todos aquellos elementos que sean o hayan sido partícipes de la configuración del campo del tatuaje. El objetivo de reconocer dichas características es develar la estructuración del grupo, observar la dinámica del espacio en la que pueden existir disputas, vínculos, redes, etc., y entender el proceso de institucionalización tanto de la práctica como de los procesos de diferenciación. La reconstrucción del proceso nos da ventaja de observar de forma “esquemática” la manera en que cada uno de los elementos, factores o actores han tenido participación. Nos posibilita a observar un proceso dinámico en el que la importancia o el valor de cada característica puede variar y ocupar diversas posiciones dependiendo del espacio y el contexto social.

Con la finalidad de recolectar información pertinente para la construcción del proceso de configuración del campo, nos abocaremos a las narrativas de los mismos participantes, aquellos que se han involucrado en distintos tiempos o niveles en su conformación. Para ello se propone la realización de entrevistas a profundidad, que posteriormente serán comparadas entre sí en búsqueda de saturación y, posiblemente, puedan ser trianguladas con la información recabada de algunas visitas de observación o la contrastación con cierto tipo de archivo (revistas, fanzines, periódicos, etcétera). Parte del trabajo exploratorio que se ha realizado se vincula con la reconstrucción de este proceso, sin embargo, quedan aún espacios por trabajar que nos permitirán tener una visión más amplia de la configuración del grupo y de las distintas posiciones que se encuentran inmersas y en disputa. Antes de abordar algunos de los alcances y las limitaciones que el trabajo exploratorio ha tenido, se presenta una nota acerca de la manera en que se ha logrado tener acceso a algunas de las entrevistas ya hechas.

Los primeros acercamientos exploratorios, que muchas veces derivaban en pláticas informales con tatuadores, permitieron conocer algunos de los personajes más influyentes en el campo, aquellos a quienes se les reconoce por su trayectoria y por su participación en distintos espacios o momentos de importancia para la institucionalización del mismo. En función de eso, se tomó la decisión de hacer una primera entrevista desde la cual se pudiera ampliar el conocimiento sobre las dimensiones que se encuentran presentes y sobre los tatuadores que han sido parte fundamental en la consolidación de esta ocupación para obtener un panorama general de la manera en que se configuran algunas de las posiciones en el campo, todo ello con miras a entrevistas futuras. La entrevista fue muy fructífera sobre la formación del campo y brindó algunos rasgos generales sobre la dinámica, además permitió tener conocimiento de otros sujetos que fueron clave desde los inicios de la formación del grupo.

Con este antecedente, se comenzó por hacer uso de la técnica *bola de nieve* con el objetivo de agotar informantes y generar relaciones con otros tatuadores que habían experimentado este proceso. Sin embargo, a fin de evitar un sesgo en la información recabada —debido a que una bola de nieve puede llevar a entrevistar sólo a aquellos tatuadores que mantengan una buena relación—, se optó por generar una segunda bola de nieve con tatuadores que aparecían en el discurso, tanto entrevistas como en pláticas informales, pero que no eran directamente recomendados como sujetos que pudieran decir algo al respecto. Aunado a estos acercamientos, se realizaron entrevistas no vinculadas a las “bolas de nieve” con las cuales se pudo tener un aumento en la variabilidad de los informantes y, por ende, tener conocimiento sobre la perspectiva que otras posiciones tenían en torno a este hecho.¹⁵

Destacamos que la importancia de obtener el discurso de los tatuadores radica en el hecho de que son dichos personajes quienes han vivido y experimentado la instauración, profesionalización e institucionalización del tatuaje en México. Los informantes que consideramos deben aportar a la reconstrucción de este proceso son, por un lado, aquellos que tienen mayor data en la actividad. Por otro lado, están aquellos que se han integrado a esta ocupación cuando ya se encontraba en proceso de profesionalización. Si bien dichos tatuadores no pueden hablar sobre la experiencia de ciertos eventos ocurridos mientras no se encontraban en el campo, nos brindan una manera distinta de

¹⁵ Analizar solamente a ciertos individuos que son notables por su posición jerárquica en la estructura social o porque los mismos tatuadores los denominan como aquellos que tienen “algo que decir acerca del campo” y que eso “es fundamental para la investigación” puede ser un problema, ya que en lugar de develar la dinámica objetiva del espacio social, estaríamos validando las posiciones ya establecidas: se correría el peligro de legitimar desde una postura “académica” quienes son “los tatuadores”. Por ello es importante la expansión del concepto. En ese tenor es que hablamos de campo del tatuaje, porque el mismo integra no sólo a actores que desempeñan la acción de tatuar, sino que este concepto —que preferimos utilizar como herramienta analítica— nos permite captar otras posiciones que en la estructura pueden no estar visualizadas de manera directa.

observar esta actividad en función de la posición o las posiciones que han ocupado. Así, por ejemplo, quienes se integran al campo posterior al 2005 no han experimentado problemas con la fabricación de materiales para tatuar, ya que desde su ingreso han tenido acceso a él. Lo cual provoca que su discurso se encuentre planteado desde una serie de experiencias particulares al no haber vivido ciertos procesos del grupo en comparación con los de mayor trayectoria. En ese sentido es que consideramos que las entrevistas deben hacerse a sujetos que ocupen posiciones diferenciadas con el fin de poder tener un panorama más amplio.

Lo que se pretende para poder tener un acercamiento más asertivo al proceso de reconstrucción del campo es, en primer lugar, tener diversidad de posiciones, de forma que se puedan contrastar discursos en búsqueda de saturación o elementos particulares. En segundo, la elección está guiada por una variabilidad en el tiempo de ingreso al campo, con ello se pretende tener distintos posicionamientos en función de la percepción de cada sujeto percepción ligada al contexto desde el cual han iniciado su carrera. Sin embargo, esta última característica se encuentra controlada mediante la captación de informantes con una trayectoria mínima a 5 años, tiempo suficiente para haber estado expuesto a ciertas modificaciones en la actividad.

Las entrevistas correspondientes a este nivel deben estar guiadas por el objetivo de reconocer los elementos ligados a los cambios en la ocupación, en el proceso por el cual se dieron dichos cambios y en relación al interés sobre prácticas de desigualdad. A continuación, se presentan algunas temáticas desde las que se generaron las entrevistas ya realizadas y sobre las que debe trabajarse con miras a la recopilación de información faltante. Se debe considerar que se propone un modelo de entrevistas semiestructuradas debido a que, si bien se tiene el conocimiento de ciertos ejes, siempre queda la posibilidad de abordar temáticas espontáneas al momento de realizan una entrevista. Las categorías sobre las que se basan son:

- 1) Desarrollo general del campo: ¿Cuándo comienza a conformarse esta actividad como un grupo con prácticas comunes?, ¿dónde se localizaban los individuos que realizaban tatuajes?, ¿quiénes eran los tatuadores?, ¿cómo era la actividad?, ¿de dónde obtenían el material?, ¿cuáles y dónde fueron los primeros eventos?, ¿cuándo comienzan a llegar los primeros materiales?, ¿cuándo hay un crecimiento en los clientes?, ¿cuándo se observa como una práctica laboral?, ¿cómo generaban redes entre quienes comenzaban con la práctica?, ¿cómo es el estado actual del campo?, ¿quiénes son reconocidos?, ¿cuándo comienza a dividirse en “estilos de tatuaje”?, ¿cómo se van generando recursos y prácticas que los diferencian?. Todos estos cuestionamientos van encaminados a observar el proceso y no sólo momentos concretos.

- 2) Formación del tatuador en relación con el campo: Observar la formación individual dentro de un proceso permitirá reconocer ciertas prácticas o recursos que los sujetos generaron y cómo esto se modificaron. Además puede servir como ejercicio exploratorio para la ejecución de las trayectorias laborales. En este sentido, la idea es abordar temas como la relación con el arte: con el dibujo, con la pintura, el grafiti y otras manifestaciones en general (si alguna vez el sujeto pudo haberse inclinado por una de ellas en lugar de por el tatuaje). Así como la relación temprana con el tatuaje (en la familia, en la colonia), los inicios en el mundo del tatuaje (tanto siendo tatuador, como consumidor), lo necesario para ser aprendiz, el papel que juegan en los estudios, las reglas que deben respetarse, lo que deben y no deben hacer, el proceso de aprendizaje (cómo son los primeros tatuajes que el aprendiz hace, quién lo instruyen en quién los hace), cuándo se puede considerar alguien tatuador, las habilidades o técnicas que más aprecian los colegas, las habilidades o técnicas que más aprecian los clientes, el papel de los sentidos (vista, tacto, escucha, etcétera) en el proceso del tatuaje y la adquisición de técnicas, el tiempo del tatuador (tiempo para comer, dormir, pareja, tiempo que se le dedica a un tatuaje, tiempo para alistar el material, para trabajar un diseño).
- 3) Espacios de interacción: Con miras a reconocer ciertas prácticas y recursos, se plantea indagar sobre categorías enfocadas en las siguientes preguntas: ¿cómo son las convenciones de tatuaje o exposiciones?, ¿qué se disputa en esos u otros eventos?, ¿cuándo conviven además de durante convenciones o exposiciones?, ¿qué papel juegan las redes sociales en la interacción?, ¿hay solidaridad?, ¿hay interacción entre quienes practican distintos tipos de tatuaje?, ¿qué se observa en la práctica de los otros tatuadores?, ¿cuál es el proceso para invitar a un tatuador a trabajar a un estudio?, ¿generan redes internacionales?, ¿qué estatus otorga viajar a otro país?

Hemos dicho anteriormente que si bien se tienen avances sobre la recopilación de información del presente nivel, también hemos de reconocer que aún existen áreas en las que tiene que trabajarse para poder obtener un resultado más objetivo. En ese sentido, es necesario realizar trabajo sobre distintos tipos de establecimientos en los que el tatuaje se produce, por ejemplo, espacios abiertos como mercados o tianguis, o incluso pequeños locales “clandestinos” ubicados comúnmente en colonias populares. Por otro lado, la carga de entrevistas realizadas se concentra en tatuadores de larga data en el campo, y consideramos es necesario trabajar sobre sujetos que han ingresado a él cuando ya se encontraba en desarrollo. Consideramos que estas entrevistas deben permitirnos tener visiones distintas de la manera de vivir el tatuaje.

Sin embargo, a pesar de reconocer la necesidad de un trabajo exhaustivo sobre el campo, los avances que tenemos nos permiten generar ciertas categorías sobre tipos de establecimiento, tipos de producción (ligado a la percepción de la práctica) y cohortes de individuos que se encuentran inmersos en el tatuaje. Sin duda, es este mismo reconocimiento general lo que nos permite, a la vez, ser conscientes de los rasgos faltantes. Como resultado del trabajo de campo hemos reconocido la existencia de tres distintas cohortes que interactúan en el espacio social, cada una de ellas caracterizadas por distintos elementos dependiendo del momento en el que comenzaron a interactuar con el grupo y a formar parte de éste. Si bien uno de los elementos característicos de la conformación de las cohortes es el momento del ingreso de los sujetos, no significa que se reduzca a la fecha en la que esto ha ocurrido, sino que la caracterización está relacionada con el contexto en el cual los tatuadores tuvieron sus primeros momentos de socialización y aprendizaje con las herramientas y los recursos que conseguían para poder practicar el tatuaje, y que aunque las prácticas singulares se han modificado y adecuado a la ocupación actual, llevan en su formación básica la experiencia que el campo les brindó al momento de su entrada. Las cohortes tienen las siguientes características según nuestro análisis:

- 1) **Iniciadores:** En una primera etapa se encuentran aquellos tatuadores que comienzan su práctica a base de la observación y experimentación, principalmente en zonas marginales de la zona metropolitana. Se reconoce que en esta etapa el conocimiento es nulo y se adquiere mediante el acierto y el error. Una de las características de mayor importancia en este momento es la búsqueda por medios propios que los sujetos realizan para conseguir conocimientos útiles que les permitan aprender a tatuar. Así, por ejemplo, muchos de ellos usaban los motores de cualquier máquina (la mayoría se inclinaba por los de electrodomésticos pequeños, como las licuadoras de comida) y se veían en la necesidad adquirir saberes de otros oficios para modificar dichas herramientas y convertirlas en máquinas para tatuar. Es importante aclarar que no todos los sujetos que aparecen en esta etapa pueden considerarse fundadores, pues si bien han estado presentes desde un inicio, no han invertido el mismo esfuerzo en la búsqueda del reconocimiento social y la institucionalización de la actividad. En su mayoría, quienes provienen de esta cohorte son personas de estratos sociales bajos y con niveles educativos básicos.
- 2) **Desarrolladores:** La segunda cohorte se conforma aproximadamente de principios de los años 90 hasta pasado el año 2000. Algunos de ellos todavía son considerados fundadores del campo debido a que su ingreso coincide con la profesionalización e institucionalización del grupo. Estos sujetos fueron partícipes de las primeras

convenciones de tatuadores, buscaban el reconocimiento de las autoridades y participaban en los primeros estudios que se abrieron en la zona metropolitana. Algunos de ellos lograron desarrollar estilos propios con paso del tiempo. Podríamos decir que quienes pertenecen a esta cohorte no se diferencian tanto de quienes comienzan con anterioridad, ya que, al compartir un espacio en común, la socialización se dio de manera circular. Es por eso que a la par de quienes comienzan en la práctica van fundando el campo y generando aprendizaje. A ellos también les incumbe la producción de herramientas porque si bien se dio la entrada de máquinas profesionales, todavía necesitaban la fabricación de ciertos objetos como las agujas. El aprendizaje comienza desde saber hacer de su propio material.

- 3) **Profesionalizadores:** El tercer grupo de tatuadores proveniente de otros espacios —como el grafiti, las escuelas de diseño, de arquitectura o artísticas— y entran en conflicto con las generaciones anteriores debido a que se esfuerzan por aplicar los conocimientos estéticos que traen consigo desde otro tipo de espacios. A esta cohorte le facilita el trabajo la existencia de productos listos para su uso, como las agujas ya fabricadas y de distintos calibres, los tubos desechables (lo que ahorra el proceso de desinfección para su uso reiterado), nuevos tipos de tintas, máquinas de motor o rotativas y toda una serie de objetos que le ayuda a mejorar el desempeño de su trabajo. Esta cohorte se caracteriza —a decir de quienes tienen más tradición en el campo— porque observa el tatuaje como un espacio de reconocimiento y de posibilidad para obtener ingresos económicos. Su proyección es mayor debido al uso de las redes sociales (las anteriores cohortes se adhieren a este evento). En términos generales, se esfuerzan por proyectar una estética corporal “acorde” a su oficio; es decir, usan tatuajes en zonas del cuerpo más visibles como manos, cuello, rostro e incluso el cráneo.

Las tres cohortes no representan categorías estáticas, son sólo herramientas que nos permiten aprehender ciertos rasgos de los sujetos en momentos específicos. Sin embargo, estos pueden haber incorporado las prácticas de unas y otras a lo largo del tiempo. El hecho de que algún tatuador haya ingresado en una de las cohortes no significa que las características deban ajustarse a su actuar; en ocasiones observamos desplazamientos de los actores en función de los espacios en los que socializa. Así, por ejemplo, algunos individuos que pertenecen a la cohorte de los *desarrolladores* se ajustan en mayor medida a la lógica de aquellos que han ingresado de manera posterior. Por ello, las cohortes son más una especie de categorías en las que podemos reconocer la entrada de ciertos sujetos, pero,

al mismo tiempo, son tres lapsos en los que el campo ha formado pautas diversas, y mediante las cuales ha logrado la instauración del espacio social tal y como se conoce hoy en día.

Segunda aproximación: Trayectorias laborales de los tatuadores

El segundo nivel de nuestro esbozo metodológico refiere a la reconstrucción de trayectorias laborales. En este apartado nos enfocamos —a través de trayectorias singulares— en los diversos factores que se ponen en juego cuando los actores deciden tomar la producción del tatuaje como una ocupación. Por ello, se pretende recopilar con entrevistas a profundidad información en torno a los siguientes temas: el origen social del actor, las expectativas que genera de la práctica, el reconocimiento tanto interno como externo, la importancia de las jerarquías, la posibilidad de movimiento posicional al interior del grupo (o, en su defecto, las entradas y salidas de la producción de la actividad), el rol que juega la generación de vínculos y redes sociales, el proceso de incorporación de conocimiento, la importancia de los espacios de socialización e intercambio, la formación del sujeto (si es académica o práctica), el proceso singular de elección de la carrera, las diferencias de posicionamientos a lo largo del tiempo (¿qué se permite al ingreso y qué no se permite? ¿cuándo tiene la posibilidad de innovar técnicas?) y el reconocimiento de la gestación de las representaciones del mismo campo.

Si bien la unidad de análisis es el sujeto, el trabajo no se encuentra encaminado al desarrollo de trayectorias personales, sino a observar regularidades con ayuda de la contrastación de los casos en función de las características que arriba se mencionaron. La realización de entrevistas está enfocada a informantes de cada una de las cohortes debido a que el ingreso al campo puede ser un factor que influya en la percepción de estos eventos y se puedan tener distintos tipos de posiciones en función a dichas características. Sin embargo, deben agregarse otros elementos que nos permitan contrastar y, con ello, observar el efecto de algunos factores a su ingreso o durante su desarrollo (el ejemplo más clásico en estudios de diferenciación social puede ser el origen social). A continuación, enumeramos las características mediante las cuales se elegirán informantes:

- 1) Tatuadores de las tres cohortes, con la finalidad de tener percepciones diversas de la actividad. Con ello también se pretende observar si a lo largo del desarrollo del campo ha habido diferencia en la integración dependiendo el contexto.
- 2) De cada cohorte serán tatuadores que representen casos extremos y un caso intermedio; es decir, tatuadores que se encuentren en tres distintas posiciones, por ejemplo, casos de tatuadores reconocidos por el medio y por los consumidores (exitoso), algunos que se

mantengan al margen, pero sin el reconocimiento de distinción (intermedio) y casos de tatuadores que no hayan logrado mantenerse o que su práctica sea poco solicitada (fallido).

- 3) Distinto tipo de práctica/espacio. Con el trabajo que hemos desarrollado hemos podido reconocer por lo menos tres tipos distintos de espacios —que tienen una relación con la definición que los sujetos tienen de la práctica—: el estudio, la tienda y el “taller” (estos serán desarrollados más adelante). Cada uno de ellos tiene dinámicas distintas. Lo que se busca es tener informantes provenientes de cada uno de estos espacios lo cual dará la posibilidad de tener un mayor rango de explicación.
- 4) De orígenes sociales distintos. Esto implica tener o no el acceso a distintos recursos y condiciones de posibilidad en la elección de trayectoria. Lo que se plantea es observar si en este campo el origen tiene algún impacto o si existe la posibilidad de que el “talento” (que también tiene una configuración social) puede tener mayor efecto en la práctica. Por tanto, se busca una variabilidad en los orígenes sociales de los actores a entrevistar.

Estas características nos permiten tener control sobre los informantes y a su vez nos dan la posibilidad de generar conclusiones mediante la comparación de información obtenida. Como ya mencionamos, se trata de observar los distintos factores que atraviesan las trayectorias laborales de los actores inmersos en el campo y el peso que cada uno de estos factores puede tener, aunado a la afluencia de los demás. Por ello, partimos de un enfoque relacional en el que proponemos que los actores utilizan estos recursos dependiendo de las estrategias que generan en la búsqueda de ingresar al campo y obtener reconocimiento. Por lo tanto, no observamos ninguno de los factores propuestos —o cualquier otro que pueda surgir— como un elemento determinante en la trayectoria del tatuador.

Durante el desarrollo de las particularidades que guían la recolección de información hemos hecho mención de categorías que caracterizan tipos de práctica y espacio. Debido a que estas mismas categorías serán utilizadas durante la tercera fase del planteamiento metodológico, serán integradas en dicho apartado. Simplemente debemos dejar por escrito que el uso de éstas en el presente acercamiento responde a los mismos elementos que se desarrollarán a continuación.

Tercera aproximación: Trabajo de observación etnográfica

Por último, el estudio genera su parte central (no por ello más importante que las otras) basado en las dos etapas anteriores. Por un lado, reconoce la configuración y las dinámicas del campo, así como actores, factores y prácticas que se desarrollan en el mismo; y, por otro, tiene presente los elementos que se involucran en las formaciones singulares, a fin de tener conciencia de los factores y las

características que permiten el ingreso al campo y sus modificaciones en el tiempo. El planteamiento se enfoca en el trabajo sobre el campo y trata de identificar la manera en que el concepto de diferenciación social se genera empíricamente en las dinámicas sociales. Lo anterior se inspira en la propuesta interaccionista de Scott Harris (2004 y 2006), en la que el autor problematiza el concepto de desigualdad y argumenta que en ciencias sociales, y en específico en sociología, se dan por sentadas las características del concepto y eso puede desembocar en la determinación de ciertos procesos sociales o, en su defecto, en la poca claridad de lo que el concepto relaciona en el mundo empírico. Retomar esta propuesta nos permite develar el proceso con el que los actores generan prácticas y recursos de diferenciación social en relaciones dinámicas.

La propuesta metodológica, entonces, se aboca a la realización de trabajo de observación, entrevistas —tanto a tatuadores como a consumidores—,¹⁶ recopilación de documentos —revistas, periódicos, fanzines—, revisión de la interacción en redes digitales, localización geográfica de los lugares de trabajo y otros tantos factores que son configurativos del espacio social. Para la aplicación de esta etapa se realizará trabajo etnográfico sobre tres distintos casos vinculados a las distintas características que a continuación se desarrollan y que nos permitirá nuevamente integrar la heterogeneidad necesaria para la comparación entre casos y el análisis de los mismos.

Antes de comenzar —y apegados a la problematización del concepto de campo desarrollado en el apartado anterior—, planteamos algunas cuestiones sobre la manera en que ha de entenderse “campo” y los alcances de lo que la herramienta nos permitirá observar. En un principio, la idea central era realizar un estudio sobre *el campo los tatuadores* porque nos parecía adecuado tener una delimitación de los agentes productores, porque parecía que involucrar el tatuaje podía llevarnos por caminos que no eran de nuestro interés —como las significaciones que adquiere la marca o la postura social ante este hecho—. Sin embargo, la posibilidad de perder el rumbo de la investigación parece no tener cabida en el concepto como tal, sino en la manera en que se construye el objeto de estudio. Estar conscientes de esta situación nos permitió advertir que —a diferencia del primer concepto, que hace referencia sólo a los productores—, “campo del tatuaje” tiene un alcance mayor para estudiar el tema que nos interesa, ya que integra en su totalidad todos aquellos elementos inmersos en la dinámica general de una actividad. Hacer un análisis de los procesos sin tomar en cuenta dicha integridad es perder de vista posiciones que pueden ser estratégicas o que son parte constitutiva del funcionamiento de otras que tienen mayor movilidad: el hecho de que ciertos actores o factores no aparezcan con un

¹⁶ El papel del consumidor es peculiar en esta investigación. Aunque no se pretende entrevistarlos de forma similar como en el caso de los tatuadores, el enfoque irá en dirección a observar la percepción que los consumidores tienen de ellos y el impacto que su desempeño tiene en la percepción externa (es decir, la de no tatuadores) de su trabajo.

vínculo evidente en las prácticas o procesos de diferenciación no significa que no tienen un efecto en dichos eventos.

Entonces, podemos decir que cuando nos referimos al *campo del tatuaje* estamos hablando de a) tatuadores que pertenecen a las tres cohortes: sujetos que desarrollan la práctica del tatuaje y que se denominan como tales. Es decir, que observan en el tatuaje una ocupación que puede retribuirles identidad, recursos económicos y posibilidades de distinción. Estos tatuadores han de radicar o haber radicado durante la conformación del campo en el área conurbada de México; b) consumidores: si bien no se tiene la pretensión de recabar narrativas de quienes consumen el tatuaje, estos sujetos son importantes debido a que son parte de los actores, son el público mediante el cual se sostiene el mercado y lo que legitima el nombre de quien produce; c) compañías y vendedores: hemos dicho que las herramientas y los patrocinios se han reconocido como fundamentales en la práctica del tatuaje, por ello los productores de estas herramientas forman parte del campo, tienen participación en la medida en que dan proyección a las carreras de los tatuadores; d) “críticos” del tatuaje: el reconocimiento de actores que, aunque no se dedican a la práctica, pueden validar las producciones de algunos tatuadores por su posición en el campo.

Además de los sujetos que pueden involucrarse en las relaciones estructurales del campo —nos referimos a aquellos caracterizados por las cohortes—, también hemos reconocido —hasta ahora— la existencia de tres subcampos en el interior, que si bien comparten diversas prácticas, tienen algunas lógicas diferenciadas en su desarrollo y en los procesos de diferenciación entre quienes participan en cada uno. Es mediante la categorización de estos en estos tres espacios que tendremos la capacidad de ingresar a los casos que conformarán la población de análisis. Los casos deberán ser elegidos siguiendo las siguientes características:

- 1) **Campo estético:** La lógica de este espacio gira en torno a la producción del tatuaje como un elemento de estética, vistoso para el público y con bastante influencia en los espacios artísticos al ser considerados piezas únicas: la idea es la personalización del producto. Quienes interactúan en este campo, se localizarán en la lógica de “estilos de tatuaje”, caracterizados por distintos valores estéticos en la producción.
- 2) **Campo del consumo:** La dinámica se desarrolla a través de la producción de diseños de tatuajes que se encuentren de moda. Frente a los consumidores no siempre tiene una separación del proceso estético, sin embargo, los tatuadores pertenecientes al campo estético son capaces —gracias a la incorporación de su práctica— de diferenciar los trabajos, incluso por pequeños detalles en la ejecución de un diseño. En ocasiones, el valor puede pasar también

por el espacio geográfico en el que alguien lo realiza, es decir, en lugares reconocidos como espacios de clase media-alta.

- 3) Campo del tatuaje como marca personal:** En este espacio la estética no tiene un valor —o posiblemente la construcción social de la estética se contraponga a los otros dos campos—. El tatuaje se valora por la significación. Por ejemplo, la representación de los tatuajes de integrantes de pandillas, en los que el tatuaje indica la pertenencia a un grupo y no precisamente se aprecia mediante la capacidad del productor.

Estos tres grupos no son excluyentes para los tatuadores; puede haber quienes hayan pasado por los tres espacios o incluso quienes hayan integrado ciertas prácticas provenientes de estos espacios a lo largo de su carrera profesional. La categorización radica en que creemos necesario tener claridad del valor que cobra la práctica de cierto personaje en distintos espacios. Junto con estos tres campos, registramos la presencia de tres tipos de establecimientos en los que trabajan los tatuadores y que pueden ser similares al tipo de campo y al mercado al que responden. Es decir, proponemos que hay una relación directa entre el tipo de campo y el tipo de establecimiento. Esto es lo que anteriormente hemos denominado como categoría *práctica/espacio*.

- a. Estudios:** Lugares en los que el producto que se ofrece es la personalización de un tatuaje. Generalmente son espacios privados y quienes trabajan aquí son reconocidos como tatuadores consagrados o de posiciones dominantes.
- b. Tiendas de tatuaje:** Denominada de esta manera por los mismos tatuadores. Estos espacios se preocupan en gran parte por ofrecer al cliente lo que desee. La dinámica se desarrolla normalmente en la venta del mayor número de tatuajes posible, lo que incrementa las ganancias y la capacidad de proyección de consumo que un estudio pueda tener.
- c. Talleres:** Estos espacios no tienen una lógica que busque la estética del tatuaje ni una preocupación por la acumulación de capital económico o simbólico. En ese sentido, su producción se limita a la realización de la práctica sin especialización alguna. Sus consumidores la observan como un producto de significación personal y no hay una preocupación específica por el reconocimiento del productor o por la calidad estética del mismo (o por lo menos no en la lógica estética de los otros dos espacios).

Estas categorías se desarrollaron mediante la identificación de ciertos patrones en el campo, lo que significa que no necesariamente un estudio o un sector del campo debe acoplarse totalmente a lo que aquí se describe. Como se mencionó, son herramientas pensadas para facilitar el reconocimiento de cierta información durante la investigación.

Para hacer referencia al tipo de prácticas y recursos que los sujetos emplean en su relación dentro del campo, debemos agrupar los diversos recursos con los cuales podamos aprehender dichos elementos. Por ello, a continuación se presenta un primer esbozo construido a partir de los elementos que hasta ahora hemos identificado como elementos de importancia dentro del campo. Anterior a ello, se presenta una categoría que refiere a rasgos intrínsecos de los tatuadores y que, si bien no son representados como recursos, si juegan un papel en la práctica debido a que pueden ser un factor que otorgue condiciones de posibilidad. Dichas categorías permitirán captar los recursos los sujetos ponen en juego para ser partícipes en las dinámicas de disputa por la distinción.

- A. Rasgos del actor:** En esta categoría encontramos recursos como género, origen social, capitales económicos, cohorte a la que pertenecen, escolaridad y otros recursos que sean intrínsecos del actor.
- 1) Recursos materiales:** Hace referencia al tipo de máquinas con las que los tatuadores trabajan, el tipo de espacio (estudio, tienda, mercado), la capacidad de inversión monetaria, el acceso a bienes y servicios.
 - 2) Recursos de proyección:** Tales como las redes sociales, el tipo de estudio en el que trabaja, la publicidad en la que aparece, las entrevistas que se realizan para medios de comunicación, participación en eventos promocionales, etcétera.
 - 3) Recursos simbólicos:** Esta categoría nos permite captar los que dotan al actor de elementos simbólicos, como el hecho de ser fundador del campo, si se auto reconoce como artista u oficial, el valor de los reconocimientos en convenciones, etcétera.
 - 4) Recursos sociales:** Refiere a las relaciones que el actor puede generar: redes, amistades, relaciones personales o afectivas, compañeros de trabajo, maestros, invitaciones de estudio en el extranjero y todos aquellos recursos que lo ligen a formar relaciones con otros actores y que le brinden posibilidades de tener un mayor desenvolvimiento en el campo.

Debemos tener en cuenta que muchos de estos recursos tienen un vínculo entre ellos y no se encuentran por separado en las dinámicas del campo. También debe considerarse que los que hemos desarrollado aquí no son exhaustivos, debido a que fueron los que pudimos reconocer como importantes en el campo. Aun así, debemos darnos a la tarea de develar qué otros están en juego, cuál es su peso diferenciado y en qué momentos específicos unos tienen mayor valía que otros.

En función de estas categorías, podemos elegir los casos que servirán para la realización de la investigación. Sin embargo, insistimos en la necesidad de comenzar por la reconstrucción del campo del tatuaje, ya que en función de eso podremos aportar categorías más puntuales, vinculadas y

exhaustivas sobre los distintos elementos que componen el campo. En ese tenor, el planteamiento del problema, y por ende del enfoque metodológico, no es estático, sino que tiene que adecuarse a las necesidades del problema en pro de un enfoque objetivo.

Estas categorías son la base desde la cual partimos, a fin de develar dinámicas sociales dentro de un espacio laboral. Como hemos venido diciendo a lo largo del escrito, tanto en el estado del conocimiento como en el planteamiento y el esbozo metodológico, nuestro interés está puesto en procesos sociales que acontecen al interior de una actividad laboral. La ocupación de los tatuadores es un campo idóneo para la realización de este trabajo y puede aportar a los debates en torno a la manera en que se generan prácticas y relaciones de desigualdad social. Al mismo tiempo, se abona al campo del conocimiento en torno a este tema y se plantean nuevas vías mediante las cuales observar dinámicas de interés para la sociología.

ANEXO 1

SOBRE TATUAJE Y TATUADORES EN CIENCIAS SOCIALES

Desde la desviación social	El tatuaje como marca de identidad socio-simbólica	Cuerpo y subjetividad	Masificación del tatuaje	Análisis sociohistórico de la profesionalización del tatuaje	Sobre la especialización de la práctica del tatuaje
MÉXICO					
Martínez, Francisco (1899) <i>El tatuaje. Estudio psicológico y médico-legal en delinquentes y militares</i> . Puebla, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.	Morín, Edgar y Nateras, Alfredo (coord.) (2009) <i>Tinta y carne</i> . México, Contracultura.	Pyriá, Alejandro (2006) <i>Vida y muerte en la cárcel: estudio sobre la situación institucional de los prisioneros</i> . México, Plaza y Valdés.		Macfio, Gisela (2013). <i>Memorias corporales. Diálogos con la historia: tatuaje y tatuadores</i> . México, Secretaría de Cultura.	
		Pyriá, Alejandro (2013). <i>Mujeres en prisión: un estudio sociocriminológico de historias de vida y tatuaje</i> . México, Juan Pablo Editores.		Rivera, Jovan (2016). De tatuados y tatuaje en México: Un primer acercamiento a la génesis y estructuración de un campo. <i>Ideas Concreto</i> , [en línea] (127), pp.29-40.	
ESTADOS UNIDOS					
Burma, John. 1959. Self-Tattooing Among Delinquents. <i>Sociology and Social Research</i> , 43, pp. 341-345.	Allen, Tricia (2005). <i>Tattoo Traditions of Hawaii</i> . Honolulu, Mutual Publishing	Atkinson, Michael (2002) Pretty in Ink. Conformity, Resistance, and Negotiation in Women's Tattooing. <i>Sex Roles</i> , Vol. 47, pp. 219-235.	Curry, D. (1993). Decorating the Body Politic. <i>New Formations</i> , 19, pp. 69-82.	Caplan, Jane (ed) (2000). <i>Written on the Body: The Tattoo in European and American History</i> . Princeton, Princeton University Press.	Konst, Mary (2003). An ironic fad: The commodification and consumption of tattoos. <i>The Journal of Popular Culture</i> , 39(6), pp. 1035-1048.
Caroll, S., Rittenburgh, R., Roberts, T. y Myhre, E. (2002). Tattoos and body piercings as indicators of adolescent risk-taking behaviors. <i>Pediatrics</i> , 109, pp. 1021-1027.		Konst, Mary (2000) Tattoo Narratives: The intersection of the body, self-identity and society. <i>Visual Sociology</i> , 15:1, 79-100.	Kjeldgaard, D., Bengtsson, A. (2005). Consuming the Fashion Tattoo. <i>AJ Advances in Consumer Research</i> , 32, eds. Geeta Meen and Akshay R. Rao, Duluth, MN: Association for Consumer Research, Pages: 172-177.	DeMele, Margo. (2000). <i>Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community</i> . Durham, Duke University Press.	Konst, Mary (2006). Mad artists and tattooed pervers: Deviant discourse and the social construction of cultural categories. <i>Deviant Behavior</i> , 27(1), pp. 73-91.
Copes, J. H., Fureth, C. J. (1993). The tattoo: A social psychological explanation. <i>International Review of Modern Sociology</i> , 23, pp. 83-89.		McFlin, Margot (1997). <i>Bodies of subversion: A secret history of women and tattoos</i> . New York, Juno Books.	Konst, Mary (2006). Mad artists and tattooed pervers: Deviant discourse and the social construction of cultural categories. <i>Deviant Behavior</i> , 27(1), pp. 73-91.	Gilbert, Steve (2000). <i>Tattoo History: Source Book</i> . Juno Books, New York.	Konst, Mary. (2013). The Artification of Tattoos: Transformation within a Cultural Field. <i>Cultural Sociology</i> , pp. 1-17.
Hamburg, Ernest (1966). Tattooing as a psychic defence Mechanism. <i>International Journal of Social Psychiatry</i> , 12, pp. 60-62.		Sanders, Clinton (1991). Memorial decoration: Women, tattooing, and the meanings of body alteration. <i>Michigan Quarterly Review</i> , 30, pp. 146-157.	Orend, A., Gagne, P. (2009). Corporate Logo Tattoos and the Commodification of the Body. <i>Journal of Contemporary Ethnography</i> 38: 493-517.	Meyer, Danielle (2010). <i>Inked identity. A social history of the tattoo in America: 1900-1950</i> . Wisconsin, University of Wisconsin Eau Claire.	Meyer, Danielle (2010). <i>Inked identity. A social history of the tattoo in America: 1900-1950</i> . Wisconsin, University of Wisconsin Eau Claire.
Hawkes, D., Sem, C.Y., Thorn. (2004). Factors that influence attitudes toward women with tattoos. <i>Sex Roles: A Journal of research</i> , 50, pp. 593-604.			Sweetman, Paul (1999). Anchoring the (Postmodern) Self? Body Modification, Fashion and Identity. <i>Body and Society</i> , Vol. 5 (2-3), pp. 51-76.	Ross, Michael (2016). From Outsider to Established - Exploring the Current Popularity and Acceptability of Tattooing. <i>Historical Social Research</i> , 3, pp. 157-174.	Vall, Angus (2008). <i>The tattoos we deserve: producing culture and constructing classism</i> (Tesis de Doctorado, Connecticut, University of Connecticut).
Koch, J., Roberts, A., Armstrong, M., Owen, D. (2010). Body art, deviance, and American college students. <i>The Social Science Journal</i> , 47, pp. 151-161.			Turner, Bryan. (2000). The possibility of primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies. <i>Body Modification</i> , Thousand Oaks, CA: Sage Publications INC, pp. 39-50.	Sanders, Clinton. (2008). <i>Constructing the Body: The Art and Culture of Tattooing</i> . Philadelphia, Temple University Press.	
Koch, J., Roberts, A., Cannon, J., Armstrong, M., Owen, D. (2005). College students, tattooing and the health belief model: Extending social psychological perspectives on youth culture and deviance. <i>Sociological Spectrum</i> , 25:1, pp. 79-102.				Wayne, Eric (2009). <i>An ethnographic case study of a Los Angeles Tattoo Shop</i> (Tesis de Doctorado). Pennsylvania, The Pennsylvania State University.	
Measey, Laurence (1971). The Psychiatric and Social Relevance of Tattoos in Royal Navy. <i>Detainees</i> . <i>British Journal of Criminology</i> , 12, pp. 182-186.					
Nathanson, C., Paulhus, D., Williams, K. (2005). Personality and misconduct correlates of body modification and other cultural deviance markers. <i>Journal of Research in Personality</i> , 40, pp. 779-802.					
Roberts, T., Ryan, S. (2002). Tattooing and high-risk behavior in adolescents. <i>Pediatrics</i> , 110, pp. 1058-1063.					
Silver, E., Rogers, S., Siernick, S., Fatus, G. (2011). Bodily signs of academic success: An empirical examination of tattoos and grooming. <i>Social Problems</i> , 58, pp. 538-564.					
Silver, E., VanIseline, M., y Silver, S. (2009). Tattoo Acquisition: A prospective longitudinal study of adolescents. <i>Deviant Behavior</i> , 30:6, pp. 511-538.					
Stim, A., Hinz, A. (2008). Tattoos, body piercings, and self-injury: Is there a connection? Investigations on a core group of participants practicing body modification. <i>Psychotherapy Research</i> , 18:3, pp. 326-333.					
Tate, J., Shelton, B. (2008). Personality correlates of tattooing and body piercing in a college sample: The kids are alright. <i>Personality and Individual Differences</i> , 45, pp. 281-285.					
Wohlrich, S., Fink, B., Kappeler, P., Brewer, G. (2009). Perception of human body modification. <i>Personality and Individual Differences</i> , 46, pp. 200-206.					
OTROS PAÍSES					
Lacasseque, Alexandre (1881). <i>Les tatouages, étude anthropologique et médico-légale</i> . Paris, J.-B. Baillière.	Durkheim, Émile (2012). <i>Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema místico en Australia y otros escritos sobre religión y cosmovisión</i> . México, Fondo de Cultura Económica.	Frisk, Kyle, Thomas, Emily (2012). Tattoos you. Personal Identity in ink. en App, Robert. <i>Tattoo - Philosophy for Everyone: I Ink, Therefore I Am</i> . UK, John Wiley & Son, Inc.	Atkinson, Michael (2003). <i>Tattooed: The Sociogenesis of a Body Art</i> . Toronto, University of Toronto Press.	Arrieta, N., Delgado, S., Romero, R. (2012). <i>Una aproximación a la práctica del tatuaje en la Ciudad de México</i> (Tesis de Licenciatura). México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.	Episcopa, María I (2014). <i>La fabricación del conocimiento en torno al tatuaje</i> (Tesis de Maestría). Ecuador, FLACSO Ecuador.
Le Blond, A., Lucas, A. (1899). <i>De tatouage chez les primitifs</i> . Paris, Côté D'éditions Scientifiques.	Frisk, Michael (2011) "A Mark Indelible": Herman Melville and the Cross-Cultural History of Tattooing in the Nineteenth Century. en John, Sebastian, Mackenthun, Gesa (eds.), <i>Embodiments of Cultural Encounters</i> . Berlin, Waxmann, pp. 41-60.	Le Breton, David (2002). <i>Signes d'Identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles</i> . Paris, Métailié.	Alcochete, José A. (2007). El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje. De la inscripción identitaria a la homogenización desestructuración de la bellón. <i>Revista de Estudios de Juventud</i> , N. 78, pp. 75-90.	Atkinson, Michael (2003). <i>Tattooed: The Sociogenesis of a Body Art</i> . Toronto, University of Toronto Press.	
Londonro, Cesare. (1911). <i>Criminal Man</i> . New York, Putnam.	Ganter, Rodrigo. (2005). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. <i>Espacio Abierto</i> , vol. 14, n. 1, pp. 25-51.	Martínez, Sandra (2011). <i>La piel como superficie simbólica. Procesos de transculación en el arte contemporáneo</i> . Madrid, FCE.	Bengtsson, A., Kjeldgaard, D., Osberg, J. (2005). Prisoners in Paradise: Subcultural Resistance to the Marketization of Tattooing. <i>Consumption, Markets and Culture</i> . Belk, R., Kozmetz, R. (eds), Special DVD Issue, 8(3), pp. 261-274.	Wynnman, Christian. (2011). <i>Tattooing: The economic and artistic constitution of a social phenomenon</i> . Doctoral School of Organization and Management Studies, PhD Series 29.	
	Gell, Alfred (1993). <i>Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia</i> . Oxford, Oxford University Press.	Pabón, Ana y Hurtado, Debar (2016). "Mi piel es un lienzo": Sentidos de la Modificación Corporal en Jóvenes de la Ciudad de Cali. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i> , 14 (1), pp.477-491.	Pollmus, T., Proctor, L. (1978). <i>Fashion and Anti-Fashion</i> . London, Thames and Hudson.		
	Kawahara, Makiko (2005). <i>Tattoo: An Anthropology</i> . Oxford, Berg.	Pérez, Andrea L. (2006). Identidade à flor da pele. Etnografia da prática da tatuagem na contemporaneidade. <i>Mana</i> , 12, pp. 179-206.	Walter, A., Sanjurjo, P. (2016). Los medios de comunicación y el tatuaje contemporáneo. <i>Communication & Society</i> , 29(1), pp. 69-81.		
	Le Breton, David. (2013). <i>El Tatuaje</i> . Madrid, Casimiro.				
	Lévi-Strauss, Claude (2011). <i>Tristes trópicos</i> . España, Paidós.				
	Malinowski, Bronislaw (1989). <i>Diario de campo en Melanesia</i> . Madrid, Editorial Nueva.				
	Pérez, Andrea. (2009). Cuerpos tatuados, "otras" tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. <i>Revista Colombiana de Antropología</i> , Volumen 45 (1), pp. 69-94.				
	Pérez, Laura (2004). Skinheads: tatuaje, género y cultura juvenil. <i>Revista de Estudios de la Juventud</i> , n. 64, pp. 101-109.				
	Regillo, Rossana (1991). <i>En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación</i> . México, beso.	Regillo, Rossana (2000). <i>Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto</i> . Bogotá, Norma.			

Fuente: Elaboración propia de la bibliografía revisada para el estado del arte. (2018)

ANEXO 2				
Enfoque	Preguntas	Observables	Herramientas metodológicas	Tipo de enfoque teórico
Desde la desviación social	¿Existe una relación entre el tatuaje y los comportamientos desviados?	Sujeto tatuado / Practinas "desviadas"	Análisis estadístico (regresión lineal, regresión logística multivariada, análisis bivariado o análisis de componentes principales (PCA))	Teorías del comportamiento (Por ejemplo, Teoría del control, teoría de la acción racionalizada, teoría de la asociación diferencial, etc.)
El tatuaje como marca de identidad socio-simbólica	¿Cuál es la función social del tatuaje?	Sujeto tatuado/Grupo	Análisis de archivo y etnografía	Funcionalismo / Estructuralismo
Cuerpo y subjetividad	¿Cuáles son los sentidos que tienen las prácticas de modificación corporal para los individuos?	Individuo y tatuaje	Entrevistas, etnografía y análisis de archivo	Sociología y antropología del cuerpo
Masificación del tatuaje	¿Qué factores se ven involucrados en la masificación del tatuaje y qué consecuencias tiene ello en las sociedades modernas?	Medios de proyección/ Tatuaje	Análisis de archivo, análisis de medios y entrevistas	Teorías del consumo / Sociología del cuerpo
Sobre la configuración de prácticas y grupos sociales	¿Qué dimensiones han estado o están presentes en la configuración de prácticas sociales en torno al tatuaje? y ¿Cómo ha sido dicha configuración?	Tatuaje/Tatuadores/Práctica laboral	Entrevistas, etnografía y observación [participante]	Interaccionismo Simbólico / Teoría de las figuraciones (Norbert Elías)
Especialización del campo	¿La profesionalización y especialización del tatuaje ha generado nuevas dinámicas al interior?	Tatuadores/Práctica laboral	Entrevistas, etnografía y análisis de archivo	Teoría de los campos
Fuente: Elaboración propia a través de la revisión bibliográfica que compone en estado del arte. (2018)				

REFERENCIAS:

- Adorno, T. y M. Horkheimer (1994). *Dialéctica de la ilustración*, Valladolid, España: Trotta.
- Ajzen, I. y M. Fishbein (1980). *Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior*, Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice-Hall.
- Alcoceba, J. A. (2007). El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje. De la adscripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza. En *Revista de Estudios de Juventud*, (78), pp. 75-90.
- Allen, T. (2005). *Tattoo Traditions of Hawaii*, Honolulu, Hawái: Mutual Publishing.
- Arrieta, N. et al. (2012). *Una aproximación a la práctica del tatuaje en la Ciudad de México* (Tesis de Licenciatura), Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Atkinson, M. (2002). Pretty in Ink: Conformity, Resistance, and Negotiation in Women's Tattooing. En *Sex Roles*, 47(5/6), pp. 219-235.
- (2003). *Tattooed: The Sociogenesis of a Body Art*, Toronto, Canadá: University of Toronto Press.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bengtsson, A. et al. (2005). Prisoners in Paradise: Subcultural Resistance to the Marketization of Tattooing. En *Consumption, Markets and Culture*, 8(3), pp. 261-274.
- Bottero, W. (2005). Interaction distance and the social meaning of occupations. En *The Sociological Review*, 53(2), pp. 56-72.
- Bourdieu, P. (2014). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ciudad de México, México: Taurus.
- (2010). *El sentido social del gusto*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Burma, J. (1959). Self-Tattooing Among Delinquents, *Sociology and Social Research*, 43, pp. 341-345.
- Caplan, J. (Ed.) (2000). *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*, Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Caroll, S. et al. (2002), Tattoos and body piercings as indicators of adolescent risk-taking behaviors, *Pediatrics*, 109, pp.1021-1027.
- Copes, J. H. y C. J. Forsyth (1993). The tattoo: A social psychological explanation, *International Review of Modern Sociology*, 23(2), pp. 83-89.
- Criado, M. (2008). El concepto de campo como herramienta metodológica. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (123), pp.11-33.
- Curry, D. (1993). Decorating the Body Politic, *New Formations*, (19), pp. 69-82.
- DeMello, M. (2000). *Bodies of Inscription: A Cultural History of the Modern Tattoo Community*, Durham, Inglaterra: Duke University Press.
- Durkheim, E. (2017). *El suicidio*, Ciudad de México, México: Fontarama.
- (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. y J. Scotson (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

- Espinosa, M. I. (2014). *La fabricación del conocimiento en torno al tatuaje* (Tesis de Maestría), Ecuador, Ecuador, FLACSO Ecuador.
- Frank, M. (2011) "A Mark Indelible": Herman Melville and the Cross-Cultural History of Tattooing in the Nineteenth Century. En Jobs, S. y G. Mackenthun (Eds.). *Embodiments of Cultural Encounters* (pp. 41-60), Berlín, Alemania: Waxmann.
- Fruh, K. y E. Thomas (2012). Tattoo you. Personal Identity in Ink. En Arp, R., *Tattoos - Philosophy for Everyone: I Ink, Therefore I Am*, Londres, Inglaterra: John Wiley & Sons, Inc.
- Ganter, R. (2005), De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. En *Espacio Abierto*, 14(1), pp. 25-51.
- Gell, A. (1993). *Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia*, Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Gilbert, S. (2000). *Tattoo History: Source Book*, Nueva York, Estados Unidos: Juno Books.
- Goffman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hamburg, E. (1966). Tattooing as a Psychic Defence Mechanism. En *International Journal of Social Psychiatry*, 12(1), pp. 60-62.
- Harris, S. (2006), *The meanings of marital equality*, Albany, State University of New York Press.
- (2004). Challenging the Conventional Wisdom: Recent Proposals for the Interpretive Study of Inequality. En *Human Studies*, 27(2), pp. 113-136.
- Hawkes, D. et al. (2004), Factors that influence attitudes toward women with tattoos. En *Sex Roles: A journal of research*, 50(9/10), pp. 593-604.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*, Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Holt, D. B. (1995). How Consumers Consume: A Typology of Consumption Practices. En *Journal of Consumer Research*, 22 (1), pp. 1-17.
- Kjeldgaard, D. y A. Bengtsson (2005). Consuming the Fashion Tattoo. En *NA - Advances in Consumer Research*, 32(75), pp. 172-177.
- Koch, J. et al. (2010). Body Art, Deviance, and American College Students. En *The Social Science Journal*, 47(1), pp. 151-161.
- Koch, J. et al. (2005). College Students, Tattooing, and the Health Belief Model: Extending Social Psychological Perspectives on Youth Culture and Deviance. En *Sociological Spectrum*, 25(1), pp. 79-102.
- Kosut, Mary, (2013). The Artification of Tattoo: Transformations within a Cultural Field. En *Cultural Sociology*, 8(2), pp. 1-17.
- (2006). Mad artists and tattooed perverts: Deviant discourse and the social construction of cultural categories. En *Deviant Behavior*, 27(1), pp. 73-91.
- (2003). An ironic fad: The commodification and consumption of tattoo. En *The Journal of Popular Culture*, 39(6), pp. 1035-1048.
- (2000). Tattoo Narratives: The Intersection of the Body, self-identity and society. En *Visual Sociology*, 15(1), 79-100.
- Kuwahara, M. (2005). *Tattoo: An Anthropology*, Oxford, Inglaterra: Berg.
- Lacassagne, A. (1881). *Les tatouages, étude anthropologique et médico-légale*, París, Francia: J.-B. Baillière.
- Lahire, B. (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lane, D. (2014). That's All Folks: An Analysis of Tattoo Literature. En *Sociology Compass*, 8(4), pp. 398-410.

- Le Blond, A. y A. Lucas (1899). *Du tatouage chez les prostituées*, París, Francia: Ciété D'editions Scientifiques.
- Le Breton, D. (2013). *El Tatuaje*, Madrid, España: Casimiro.
- (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- (2002). *Signes d'identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles*, París, Francia: Métailié.
- Lévi-Strauss, C. (2011). *Tristes trópicos*, Barcelona, España: Paidós.
- Lombroso, C. (1911). *Criminal Man*, Nueva York, Estados Unidos: Putnam.
- Malinowski, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia*, Madrid, España: Júcar.
- Martínez, F. (1899). *El tatuaje. Estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*, Puebla, México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.
- Martínez, S. (2011). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- McCabe, M. (2013). *New York City Tattoo. The Oral History of an Urban Art*, San Francisco, Estados Unidos: Hardy Marks.
- Measey, L. (1971). The Psychiatric and Social Relevance of Tattoos in Royal Navy, Detainees. En *British Journal of Criminology*, 12(2), pp. 182-186.
- Meyer, D. (2010). *Inked identity. A social history of the tattoo in America: 1900-1950*, Wisconsin, Estados Unidos: University of Wisconsin Eau Claire.
- Mifflin, M. (1997). *Bodies of subversion: A secret history of women and tattoo*, Nueva York, Estados Unidos: Juno Books.
- Morín, E. y A. Nateras (Coord.) (2009). *Tinta y carne*, Ciudad de México, México: Contracultura.
- Muciño, G. (2013). *Memorias corporales. Diálogos con la historia: tatuaje y tatuadores*, Ciudad de México, México: Secretaría de Cultura.
- Nathanson, C. et al. (2006). Personality and Misconduct Correlates of Body, Modification and Other Cultural Deviance Markers. En *Journal of Research in Personality*, 40(5), pp. 779-802.
- Orend, A. y P. Gagne (2009). Corporate Logo Tattoos and the Commodification of the Body. En *Journal of Contemporary Ethnography* 38(4), pp. 493-517.
- Pabón, A. y D. Hurtado (2016). “Mi piel es un lienzo”. Sentidos de la Modificación Corporal en Jóvenes de la Ciudad de Cali. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), pp.477-491.
- Payá, A. (2013). *Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*, Ciudad de México, México: Juan Pablos Editores.
- (2006). *Vida y muerte en la cárcel: estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
- Pérez, A. (2009). Cuerpos tatuados, “almas” tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. En *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), pp. 69-94.
- (2006). Identidade à flor da pele. Etnografia da prática da tatuagem na contemporaneidade. En *Mana*, 12(1), pp. 179-206.
- Polhemus, T. y L. Proctor (1978). *Fashion and Anti-Fashion*, Londres, Inglaterra: Thames and Hudson.
- Porzio, L. (2004). Skinheads: tatuaje, género y cultura juvenil. En *Revista de Estudios de la Juventud*, (64), pp. 101-109.

- Rees, M. (2016). From Outsider to Established - Explaining the Current Popularity and Acceptability of Tattooing. En *Historical Social Research*, 3(157), pp. 157-174.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá, Colombia: Norma.
- (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, México: Iteso.
- Rivera, J. (2016). De tatuadores y tatuaje en México: Un primer acercamiento a la génesis y estructuración de un campo. En *Ideas Concyteg*, [en línea] (127), pp.29-40. Disponible en: <http://concyteg.gob.mx/resources/ideas/ebooks/127/#/32> [Consultado el 18 de septiembre de 2017].
- Roberts, T. y S. Ryan (2002). Tattooing and high-risk behavior in adolescents. En *Pediatrics*, 110(6), pp. 1058-1063.
- Sanders, C. (2008). *Customizing the Body: The Art and Culture of Tattooing*, Filadelfia, Estados Unidos: Temple University Press.
- (1991), Memorial decoration: Women, tattooing, and the meanings of body alteration, *Michigan Quarterly Review*, 30, pp. 146-157.
- Santos, X. (2009). The Chicana Canvas: Doing Class, Gender, Race, and Sexuality through Tattooing in East Los Angeles. En *NWSA Journal*, 21(3), pp. 91-120.
- Savenije, W. (2007). Las pandillas transnacionales o "maras": violencia urbana en Centroamérica. En *Foro Internacional*, 48(3), pp. 637-659.
- Schildkrout, E. (2004). Inscribing the Body. En *Annual Review of Anthropology*, 33, pp. 319-344.
- Shilling, C. (1993). *The Body and Social Theory*, Londres, Inglaterra: Sage.
- Silver, E. *et al.* (2011). Bodily signs of academic success: An empirical examination of tattoos and grooming. En *Social Problems*, 58(4), pp. 538-564.
- Silver, E. *et al.* (2009). Tattoo Acquisition: A prospective longitudinal study of adolescents. En *Deviant Behavior*, 30(6), pp. 511-538.
- Stirn, A. y A. Hinz (2008). Tattoos, body piercings, and self-injury: Is there a connection? Investigations on a core group of participants practicing body modification. En *Psychotherapy Research*, 18(3), pp. 326-333.
- Sutherland, E. (1947). *Principles of criminology*, Filadelfia, Estados Unidos: J.B. Lippincott.
- Sweetman, P. (1999). Anchoring the (Postmodern) Self? Body Modification, Fashion and Identity. En *Body and Society*, 5(2/3), pp. 51-76.
- Tate, J. y B. Shelton (2008). Personality Correlates of Tattooing and Body Piercing in a College Sample: The Kids Are Alright. En *Personality and Individual Differences*, 45(4), pp. 281-285.
- Turner, B. (2000). The possibility of primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies. En *Body & Society*, 5(2/3), pp. 39-50.
- Vali, A. (2000). *The Tattoos We Deserve: Producing Culture and Constructing Elitism* (Tesis de Doctorado), Connecticut, Estados Unidos, University of Connecticut.
- Walzer, A. y P. Sanjurjo (2016). Los medios de comunicación y el tatuaje contemporáneo, *Communication & Society*, 29(1), pp. 69-81.
- Walzer, A. (2015). Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo. En *Revista de Humanidades*, 24(8), p. 193-216.

- Wayne, E. (2009). *An Ethnographic Case Study of a Los Angeles Tattoo Shop* (Tesis de Doctorado), Pensilvania, The Pennsylvania State University.
- Wohlrab, S. *et al.* (2009). Perception of Human Body Modification. En *Personality and Individual Differences*, 46(2), pp. 202-206.
- Wymann, C. (2011). *Tattooing: The Economic and Artistic Constitution of a Social Phenomenon*. Copenhagen, Dinamarca: Doctorial School of Organisation and Management Studies, Copenhagen Business School.